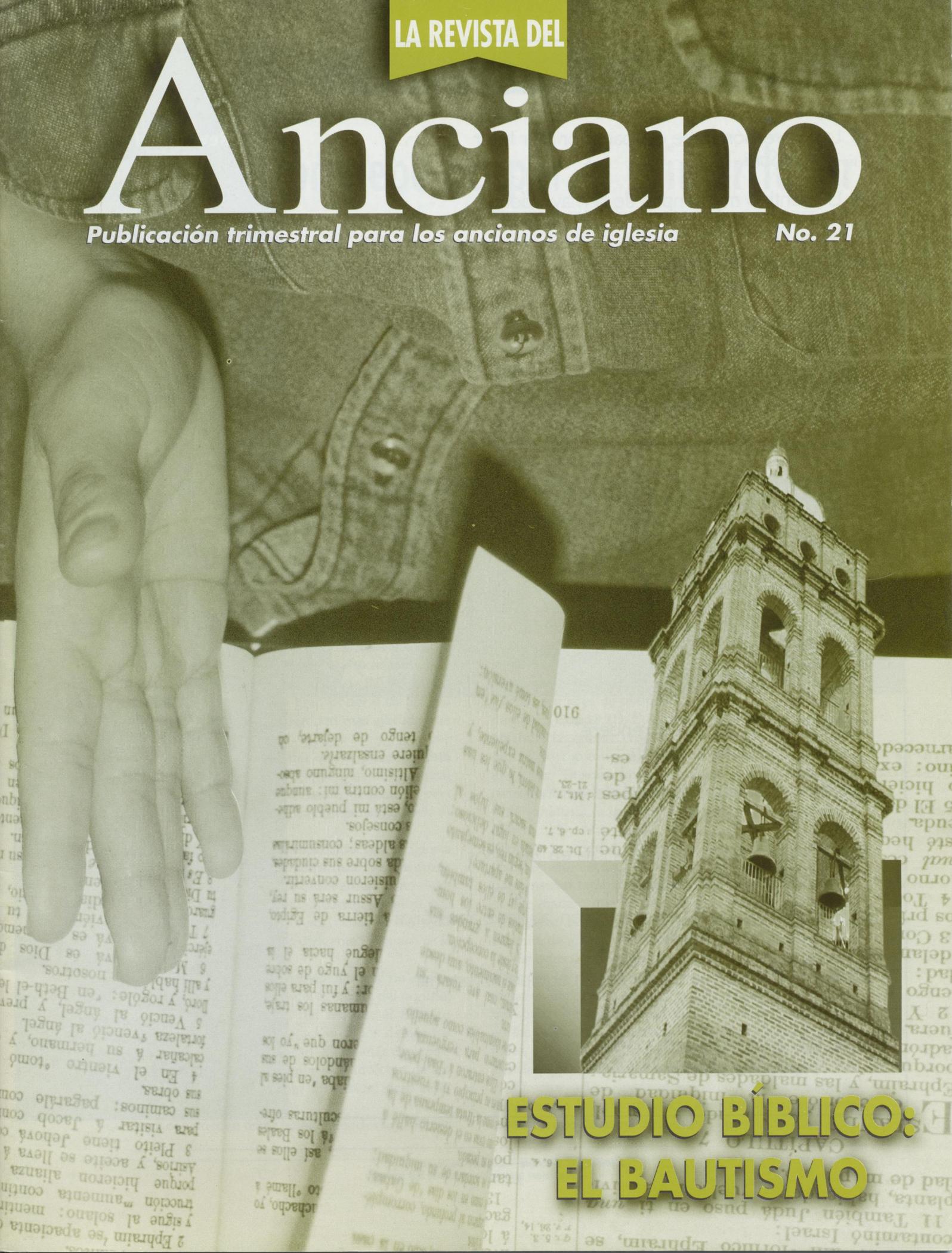


LA REVISTA DEL

Anciano

Publicación trimestral para los ancianos de iglesia

No. 21



**ESTUDIO BÍBLICO:
EL BAUTISMO**

Tabla de Contenido

- 3** La conversión debe ocupar el primer lugar
— *Joel Sarli*
- 4** Un sentido más amplio de la mayordomía
— *W. L. Adams*
- 6** El manejo del tiempo
— *Floyd Bresee*
- 8** El desafío del ausentismo
— *G. R. Nash*
- 11** Mal uso de la oración en público
— *Harold N. Williams*
- 12** Bosquejos de sermones
- SECCIÓN ESPECIAL: EL BAUTISMO**
- 16** Legítima prioridad de la iglesia
— *E. E. Cleveland*
- 19** Estudio bíblico: El bautismo
- 21** Empleo de la dinámica de grupo para aumentar bautismos — *K. S. Wiggins*
- 23** “Inclúyeme, y lo comprenderé”
— *Allan y Deirdre Martin*
- 24** Cómo mejorar la claridad del sermón
— *Steven P. Vitrano*
- 25** Cómo promover la autoestima en los niños
— *Le Etta Bradshaw*
- 26** El significado de la ordenación en la iglesia apostólica
— *Elena G. de White*
- 28** Trabajando con su pastor en un equipo ministerial
— *Juan Calderonnes Souza*
- 30** Ilustraciones para sermones
— *Henry Feyerabend*



Revista del Anciano

Número veintiuno

PUBLICADA POR:

Asociación Ministerial de la
Asociación General,
División Interamericana de los
Adventistas del Séptimo Día.

SECRETARIO MINISTERIAL:

James Cress/Jaime Castrejón

EDITOR:

Joel Sarli/Félix Cortés A.

COLABORADORES ESPECIALES:

Matthew A. Bediaco, Sharon Cress,
Willmore D. Eva, Carl Johnston, Julia
M. Norcott, Leslie Pollard, Piter Prime,
Nikolaus Satelmajer.

**CONSULTORES DE
LAS DIVISIONES:**

África Oceanoíndica—Paul S. Ratsara;
África Oriental—Joel Musvosvi;
Asia Pacífico Norte—David M. Parks
Asia Pacífico Sur—Abdalmussin S. Abdumajid
Euroafricana—Gabriel E. Maurer;
Euroasiática—Victor P. Krushenitsky
Interamericana—Jaime Castrejón;
Norteamericana—David Osborne;
Pacífico Sur—Eric Winter
Sudamericana—Alejandro Bullón;
Surasiática—John Willmott;
Transeuropea—Peter Roennfeldt;
Unión Sudafricana—R. A. Zeeman

La *Revista del Anciano* es publicada
trimestralmente por la Asociación
Ministerial de la División
Interamericana, P.O. Box 340760,
Coral Gables, Fl. 33134, EE.UU.

Las suscripciones y los cambios
de dirección deben enviarse a la
dirección de la Asociación
Ministerial de la División
Interamericana.
Tel: (305) 443-7471.

Impresión y encuadernación
Editorial Montemorelos, S. A. de
C. V., Apdo. 86, Montemorelos,
N. L., México.

La conversión debe ocupar el primer lugar

Joel Sarli

A medida que aumentan las actividades burocráticas en la iglesia, se va imponiendo la tendencia a buscar habilidades profesionales o influencia social en desmedro de las calificaciones espirituales cuando se elige un nuevo anciano. La dignidad de embajadores conferida por Dios a los que son elegidos ancianos de la iglesia, es, en muchos casos, más poderosa de lo que el ministerio de los ángeles podría ser, porque ellos no han conocido la ponzoña del pecado ni la bendición del perdón.

Los instrumentos humanos pueden hablar a sus semejantes caídos a través de un corazón purificado y feliz, y por medio de la vibrante simpatía y conocimiento de la gracia salvadora de Jesús, pueden ser usados poderosamente para enseñar a los pecadores, para conmovierlos y volverlos hacia Dios.

La responsabilidad más elevada, santa e importante que jamás se haya conferido a alguien, es el privilegio de guiar al pueblo de Dios. El hecho de que poseamos este tesoro que se nos ha confiado en vasos de barro, es evidencia de su gran privilegio, su gran poder y su peligro peculiar. No hay ninguna otra dignidad más elevada que pueda ceñir la frente humana.

Los ancianos debieran recordar que el poder no está en las habilidades humanas ni en ningún don natural adquirido en el orden intelectual, sino en la relación personal con el Señor Jesús, en su devoción personal hacia él y en su carácter fiel.

"El anciano local debe ser reconocido por la iglesia como un ardiente líder religioso y espiritual, y debe gozar de buena reputación con 'los que están afuera'... no debe ser elegido primariamente por su situación social ni por su capacidad como orador, sino por causa de su vida consagrada y su capacidad como dirigente" (*Manual de la iglesia*, pág. 67).

Si la vida del anciano no es transparente, si no es sincera, cándida, libre de la mancha del egoísmo, del orgullo, de la ambición no santificada y del engaño, el Espíritu Santo no podrá usar para la salvación de los demás los dones intelectuales, literarios o académicos más espléndidos que pueda poseer. Los ancianos que adolecen de los males mencionados podrán tener influencia, pero carecerán de una verdadera eficiencia.

Los ancianos pueden tener personalidades agradables

y deleitar a sus oyentes con salidas geniales, inteligencia y humor, pero su ministerio no producirá el fruto de la perfección.

Esos ancianos pueden deleitar a la gente, pueden aumentar la feligresía de sus iglesias y acarrearles honores mundanos y riqueza; pero no cumplen la tarea de ganar personas para Jesucristo, porque sus corazones no conocen el gozo de la vida espiritual: pueden hacer que la gente sea leal a ellos pero no a Jesús. "Dios necesita obreros. Se necesita actividad personal, pero la conversión debe ocupar el primer lugar; luego viene la búsqueda de la salvación de los demás... Todos deben despertar a la necesidad de tener santidad personal y una fe viviente personal. Entonces se hará la obra de Dios" (*Review and Herald*, sept. 10, 1903).

Cuando Moisés tuvo que elegir dirigentes, Dios le dio la orientación necesaria. "Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez" (Exo. 18:21). Cuando los apóstoles estaban organizando la iglesia cristiana y necesitaban elegir ayudantes, fueron muy cuidadosos y dieron esta orientación al grupo: "Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo" (Hech. 6:3). Más tarde, cuando Pablo preparaba a Timoteo, le advirtió: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Tim. 2:2).

De manera que es de gran importancia reconocer la verdadera relación que existe entre una experiencia viviente de fe en Cristo y el servicio misionero.

En estos tiempos que generan tanto estrés, al procurar extender los triunfos de la cruz y al evaluar nuestros recursos materiales necesarios para promover la obra en nuestras congregaciones, existe el peligro de poner énfasis en los mecanismos humanos y las habilidades profesionales, en desmedro de la vida espiritual y de una experiencia personal activa con Jesús nuestro Salvador.

Oremos a Dios para que nos conceda una estrecha relación con Jesús y un sólido equilibrio mientras servimos a su pueblo como dirigentes. †

Un sentido más amplio de la mayordomía

W. L. Adams

El concepto de mayordomía en los tiempos bíblicos se refería a una persona que supervisaba todas las cosas que pertenecían a una casa o a una finca, y que era empleada para ayudar al dueño con los detalles del negocio y que recibía una remuneración específica por sus servicios. Esta práctica existía entre los judíos en el tiempo de Cristo y posteriormente. Los mayordomos eran responsables ante el dueño por todo lo que se hacía en la casa o el negocio que tenían a su cargo.

En la actualidad, sin embargo, con frecuencia se limita el significado de la función de "mayordomo" a la persona a cargo de lo que el Señor ha colocado en sus manos. Es indudable que también tiene ese significado, porque Dios es dueño de todas las cosas. Es el Creador de todo, y en cierto sentido somos responsables personalmente ante Dios por lo que nos da. Algunos convierten el pago de diezmos y ofrendas en la suma y la substancia de la mayordomía. ¿Pero no somos también responsables del resto de lo que nos ha dado? ¿Podemos despilfarrar el resto de estos bienes y recursos? ¿No nos considerará Dios responsables de las nueve décimas partes tanto como de la otra décima parte? ¿No somos acaso mayordomos del total?

Honradez en la mayordomía

La mayordomía no termina cuando la persona entrega sus diezmos y sus ofrendas en manos del tesorero de la iglesia. El tesorero se convierte en el mayordomo de lo que se pone en sus manos, y es tan responsable de eso como la persona que ha entregado el dinero. El diezmo tiene un propósito definido, y las diversas ofrendas también se dan con un propósito específico. El tesorero debe dar cuenta de los fondos que se le entregan, y no se permite que use suma alguna puesta en sus manos para un fin diferente del que le fue asignado por el donante. Cuando un miembro de iglesia da dinero para que se ayude a los pobres, ni el tesorero ni ningún miembro de ninguna junta pueden usarlo para un propósito diferente. La ley llama abuso de confianza

o malversación de fondos al uso indebido de los recursos confiados. Cualquier variación que contravenga el deseo del donante es una manifestación de falta de honradez.

Cuando los tesoreros de las organizaciones más elevadas reciben los diversos fondos, se convierten en mayordomos y son responsables de ellos. No tienen derecho de desviar ninguna parte de ese dinero para satisfacer ninguna otra necesidad que no sea la específica. Y los reglamentos que se aplican al tesorero de la iglesia local, son igualmente válidos para ellos; y la junta en la que sirven tampoco puede determinar arbitrariamente otro uso para esos fondos.

La mayordomía de la verdad

El concepto de la mayordomía tiene otro sentido más abarcante, el cual se expresa en las palabras del Salvador registradas en Lucas 12:42-43: "¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su Señor venga, le halle haciendo así". Esto está en armonía con la amonestación que Cristo dirigió a Pedro cuando caminaban junto al mar después de su resurrección. Jesús estaba deseoso de saber si Pedro estaba tan seguro de sí mismo como lo estaba en aquella ocasión antes de su crucifixión cuando le aseguró que aunque todos se olvidaran de él, él no lo haría. Sabemos cómo le falló al Señor cuando lo detuvieron. Esta vez Pedro aseguró a Jesús que lo amaba. Jesús le dijo entonces: "Apacienta mis corderos" y "apacienta mis ovejas". Pedro demostró su amor cuando predicó su admirable sermón 50 días después, en ocasión del Pentecostés, y desde entonces hasta el día de su muerte como mártir.

Pablo expresa el mismo pensamiento sobre la mayordomía: "Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Cor. 4:1-2). El ministro es un mayordomo de la palabra de Dios, y por esta razón debe ser suma-

mente cuidadoso para enseñar la verdad tal como se encuentra en la Biblia. El apóstol aconsejó a Timoteo: "Predica la Palabra". Al ministro que predica lo que no está claramente enseñado en las Escrituras no se le debiera permitir que continúe en ese trabajo, porque se le tendrá por responsable en el día del juicio por las cosas que diga.

Algunos pueden preguntar si un predicador puede expresar su opinión sobre un tema. Encontramos en la Biblia algunas cosas que no son muy claras, y cuando hablamos de ellas no debiéramos expresarnos en forma dogmática. Debíamos decir claramente a la congregación que estamos expresando nuestra opinión personal, razón por la cual no debieran atribuirle un sentido absoluto. Entre los temas que generan dudas se encuentra el de los 144.000 y la identidad del rey del norte en la profecía de Daniel. Podemos presentar nuestras opiniones personales sin dogmatismo.

La mayordomía en la vida diaria

El ministro no sólo debiera evaluar su ministerio de enseñanza de la Palabra, sino además debiera recordar que su vida diaria y su influencia son también una parte de su mayordomía. También debiera incluir a su familia y su influencia, porque ambas constituyen un poder para el bien o para el mal en la iglesia y en la comunidad donde vive. Aun el miembro más humilde de la iglesia ejerce cierto grado de influencia sobre alguna persona, y tendrá que rendir cuenta de eso en el juicio. Un hijo descarriado de un ministro ejerce una influencia detrimento sobre la obra de su padre, aunque haya hecho todo lo posible por encauzar su vida por sendas de rectitud. Todavía nadie ha presentado la solución del problema de la oveja negra de una familia. Por muy lamentable que sea, ese hijo o hija descarriados en la familia del ministro constituyen una influencia deprimente, que hace más difícil que el padre y la madre realicen una obra eficaz. Si el hijo de un jugador se descarría, nadie piensa que es algo extraño, pero cuando el hijo de un predicador lo hace, aparece en los diarios o se convierte de otros modos en una noticia que se difunde ampliamente. Es indudable que Satanás trabaja más activamente para hacer caer a los miembros de la familia del pastor que a los de otras personas.

Nosotros controlamos el uso que hacemos de

nuestro tiempo. La vida es corta, y cada momento es valioso para nosotros y nuestros hijos. Alguien ha dicho que la persona promedio malgasta suficiente tiempo durante los primeros 25 años de su vida que les serviría para terminar una carrera si lo hubiera empleado en forma adecuada. No es bueno pasar la vida tan ocupados que nunca dispongamos de un momento para relajarnos; pero nosotros somos los mayordomos de nuestro tiempo, y el ministro que es buen administrador de su tiempo llevará a cabo sus tareas con el menor esfuerzo posible. Los ministros

de éxito estudian y preparan los sermones que predicán. Si no lo hacen, la congregación lo notará. Los ministros deben tener una vasta provisión de información con el fin de no repetir los mismos sermones. Sin embargo, la salud del pastor exige que también haga ejercicio físico. Para hacer bien su trabajo debe planificar sus actividades.

Además de lo que hemos considerado, cada uno de nosotros posee habilidades físicas y mentales de las cuales es mayordomo. Los que han estudiado la mente nos aseguran que el cerebro humano promedio posee habilidades que escapan a todo cálculo. Han dicho que poseemos miles de millones de neuronas o células cerebrales para almacenar conocimientos. Los expertos sostienen

que nadie ha utilizado ni siquiera la centésima parte de su capacidad mental. Es maravilloso pensar que si somos fieles dispondremos de toda la eternidad para llenar nuestra mente con las cosas que Dios nos dará a conocer. Pero eso no es razón para que ahora descuidemos esta facultad. Somos responsables como mayordomos de la forma como usamos nuestras facultades mentales. Se espera mucho del ministro en la actualidad, de modo que como fiel mayordomo no sólo debiera adquirir conocimientos bíblicos, sino además debiera desarrollar otros talentos.

El ministro debiera conocer muy bien su Biblia, pero también es necesario que tenga información acerca de muchas cosas de naturaleza práctica. Todo esto forma parte de nuestra mayordomía. Que Dios nos conceda la sabiduría necesaria para administrar bien esta responsabilidad. †

W. L. Adams era pastor de la Iglesia de Arlington, California, cuando escribió este artículo.

Cuando un miembro de iglesia da dinero para que se ayude a los pobres, ni el tesorero ni ningún miembro de ninguna junta pueden usarlo para un propósito diferente.

El manejo del tiempo

Floyd Bresee

En estos días parece que nadie tiene tiempo suficiente. Pero todos tenemos todo el que existe. El secreto de los que logran hacer muchas cosas se encuentra en la forma como administran su tiempo.

Jesús enfatizó la urgencia del tiempo. "Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar" (Juan 9:4).

El manejo del tiempo ha sido siempre un problema para los cristianos en general. Este mal ya existía en el primer siglo, porque el apóstol Pablo escribió: "Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos" (Efe. 5:15-16). A continuación encontrará algunas sugerencias que le ayudarán a ahorrar tiempo.

Haga planes

Hacer planes aumenta la satisfacción. El problema que se presenta cuando no se tiene ningún plan para controlar el uso del tiempo es que no se dispone de ningún medio para saber si se lo ha usado bien. "Para quien no sabe cuál es su puerto de destino, ningún viento puede serle favorable". Si usted no sabe hacia dónde se dirige en un día, semana o año determinados, es imposible que disfrute de la satisfacción de haber llegado a su destino. Los planes bien trazados aumentan la satisfacción.

Hacer planes aumenta la eficiencia. Primero, establezca metas a largo plazo basadas en lo que más desee realizar. Luego desarrolle un plan para llevarlas a cabo. Sin ese plan irá a la deriva de una tarea a otra, terminará algunas, pero no progresará con las más importantes.

Al final de cada año dedique con su esposa algunas horas para planear el tiempo de la semana típica que pasará en la oficina, en reuniones de la iglesia, visitando y en el hogar.

Los planes deben ser flexibles. No haga planes demasiado ajustados. Debemos dejar lugar para las

excepciones y las emergencias. Espere lo inesperado. Un plan demasiado preciso pronto será abandonado por inservible.

Los planes deben ser comunicados. Los miembros de la iglesia no respetarán su tiempo como usted desea, pero no tiene derecho a quejarse por su interferencia con su programa de uso del tiempo si no lo ha compartido con ellos. Repase su programa con los miembros de la junta de la iglesia y pida su consejo, aprobación y apoyo. Después anúncielo a su congregación. Pero siempre debe decirles que está disponible en cualquier momento en caso de emergencia, aunque esté haciendo lo posible por usar su tiempo en la forma más productiva para beneficio de la congregación.

Comuníquese por escrito su programa de uso del tiempo. Colóquelo en el boletín de los anuncios de la iglesia. Inclúyalo en el boletín del sábado. Incluya en su programa cierta cantidad de tiempo para atención de los miembros en su oficina. Sus miembros deben comprender que es imposible que usted esté disponible para atender cosas sin importancia a cualquier hora.

Comuníquese personalmente. Este es un procedimiento difícil y delicado. ¿Cómo puede atender sabiamente a los miembros que aparecen por su oficina sin aviso previo o a los que llaman por teléfono sólo con intención de platicar un rato? Si alguien pregunta: "¿Está usted ocupado?" No sea demasiado bondadoso al responder. Una respuesta equilibrada puede ser: "Sí, estoy muy ocupado en este momento. ¿En qué puedo servirle?" Si esa persona todavía da muestras de querer platicar, escuche con toda atención durante algunos minutos. Si descubre que lo único que desea es platicar de cosas banales, póngase de pie, agrádeczcale por haber venido y despídase de ella con un apretón de manos. Puede hacer una corta oración en su beneficio. Pero no permita que unos pocos controlen su tiempo de tal modo que usted se torne ineficaz en su trabajo de ayudar a muchos.

Establezca prioridades

Los expertos en eficiencia hablan de la regla 80/20. Según esta regla, tendemos a emplear 80 por ciento de nuestro tiempo en hacer lo que logra sólo el 20 por ciento de los resultados.

La gente dedica demasiado tiempo a hacer cosas que carecen de importancia. Muchos se hacen expertos en la caza de hormigas en vez de cazar elefantes, porque pueden matarlas con más rapidez y facilidad, y así cobrar un mayor número de piezas. Los que consiguen más éxito no son los que trabajan más duro, sino los que dedican más tiempo a las cosas más importantes. Al comienzo de cada semana, haga una lista de las cosas que debe llevar a cabo.

Decida cada mañana cuáles cosas de la lista debe hacer ese día. "Cuando os levantáis en la mañana, considerad hasta donde os sea posible el trabajo que debéis realizar durante el día. Si es necesario, tened una libreta de apuntes para anotar las cosas que debéis hacer, y estableced un tiempo en el cual llevar a cabo vuestro trabajo" (*El evangelismo*, p. 473).

Ahora establezca prioridades. La regla 80/20 dice que 80 por ciento del valor de su día vendrá del 20 por ciento de la lista. Resista la tendencia a efectuar primero el trabajo fácil y dejar sin hacer el que es difícil. Escriba su lista en orden alfabético. Haga primero las cosas que están agrupadas en la letra A, y las cosas menos importantes de la letra C en último lugar. Su meta no es terminar todas las cosas de la lista, sino las que son más importantes.

Realice las actividades creadoras en el mejor tiempo

A ciertas horas del día el nivel de energía tiende a ser más elevado. Para muchos esto es en las primeras horas de la mañana. En cambio otros necesitan la mayor parte de la mañana para despertarse bien, pero en la noche están despejados y llenos de energía. Nadie tiene derecho de decirle a qué hora debe realizar su trabajo creador que requiere pensar con intensidad. Hágalo cuando sienta que su nivel de energía es mayor.

Agrupe sus visitas

Procure no estar en el mismo sector de su distrito dos veces en la misma semana. Agrupe sus llamadas telefónicas. Diga a su congregación cuándo estará disponible para recibir o devolver llamadas telefónicas para que usted y su familia no sean interrumpidos tantas veces durante el día. Use el teléfono para hacer una buena parte de sus contactos con los miembros o los simpatizantes.

Una llamada telefónica es más corta que una visita personal. En el tiempo que toma una visita usted puede hacer de cinco a diez llamadas telefónicas.

cas. Si hay un enfermo en otra iglesia de su distrito, no puede visitarlo todos los días, pero puede llamarlo por teléfono.

Hágalo ahora

Arregle rápidamente los problemas menores. Sea democrático, pero no reúna comisiones para tomar decisiones menores que podrían efectuarse por una o dos personas.

Convierta en un ideal manejar una sola vez una carta u otro documento. Deje su correspondencia para un momento cuando tenga tiempo para prestarle la atención debida. Entonces, si una carta necesita ser contestada, hágalo de inmediato y termine con eso. Si hay algo que puede ser delegado, entréguelo a otra persona.

La eficiencia y la eficacia son mellizas poderosas. La eficiencia dice: "Haz el trabajo ahora mismo". No se deje empujar por el tiempo, porque si hace mal un trabajo tendrá que hacerlo de nuevo, con la consiguiente pérdida de tiempo. Emprenda el trabajo más importante, aunque sea el más difícil. Hágalo primero y termine con él.

Use doblemente el tiempo

La gente pasa mucho tiempo viajando. Todos los cónyuges y los padres pasan tiempo esperando a algún miembro de la familia. Use esos momentos para leer, escuchar cintas grabadas, contestar su correspondencia, escuchar noticias en la radio, etc.

Delegue

Elimine las cosas que no debiera estar haciendo. Para ser eficaz tiene que ser capaz de reflexionar. Debe dedicar tiempo para pensar, estudiar, orar y hacer planes. Elena G. de White aconseja: "Es un gran error que un pastor que tenga el don de predicar el Evangelio con poder, necesite ocuparse constantemente de asuntos financieros. El que proclama la Palabra de vida no ha de permitir que se coloquen sobre él demasiadas cargas..." (*El evangelismo*, pág. 71).

Los apóstoles aprendieron esto en forma difícil. Cuando procuraron hacer ellos el trabajo que debía hacer la iglesia, la obra quedó inconclusa. Y ellos delegaron esa parte que no era directamente su responsabilidad, diciendo: "Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hech. 6:4). ¿Cuál fue el resultado? "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén" (vers. 7). ☩

Floyd Bresee fue secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General. Actualmente vive en Central Point, Oregón.

El desafío del ausentismo

G. R. Nash

Una onza de prevención vale más que una libra de curación", dice el aforismo. Si este axioma es verdadero, y tenemos la certeza de que lo es, entonces la mejor forma de recuperar a un apóstata es impedir que se convierta en uno. Una de las formas más eficaces de prevenir la apostasía es saber cuáles son los miembros que faltan a la escuela sabática. Cuando los miembros manifiestan indiferencia hacia la escuela sabática y pierden su hambre y sed por el estudio de la Biblia, ya manifiestan síntomas de apostasía.

Parecería que el secreto de la solución del problema de la apostasía consiste en ayudar a los ausentes. La mejor forma de ayudar a los miembros que se están enfriando y convirtiéndose en apóstatas es visitarlos y animarlos espiritualmente a la primera señal de que están perdiendo interés. ¿Es posible que los dirigentes de escuela sabática se hayan vuelto indiferentes hacia los miembros ausentes? Todos vivimos y trabajamos bajo grandes presiones. ¿Podría ser que mientras la escuela sabática y la iglesia avanzan para terminar la obra, se esfuerzan por buscar a los perdidos y hacerlos entrar por la puerta principal de la iglesia, los que son débiles espirituales y los desanimados se estén saliendo por la puerta de atrás sin que nadie los vea?

Se necesitan palabras bondadosas

Es posible que las personas que se están alejando de nosotros anhelan un apretón de manos amigable. Tal vez lo único que se necesita es una amable invitación de una persona preocupada a que regresen a la escuela sabática. Sin embargo, muchas veces estamos demasiado ocupados para echar de menos a los ausentes y finalmente los olvidamos.

Recuerdo al pastor de una iglesia grande del oeste, quien en un concilio de escuela sabática contestó a la pregunta de un administrador del Depar-

tamento de Escuela Sabática de la Asociación General, con la afirmación de que en su iglesia no existía el problema del ausentismo. El anciano local no quiso contradecir a su pastor, de modo que hizo esta pregunta: "¿Está usted realmente seguro de que no hay unos pocos miembros ausentes cada semana?" El pastor replicó: "Oh, es posible que haya algunos que viven demasiado lejos para asistir, pero en general están todos presentes cada sábado". El pastor quiso comprobar su aseveración, de modo que com-

paró los asistentes a la escuela sabática con la lista general de miembros de la iglesia. Descubrió que 31 por ciento de los miembros de la iglesia estaban ausentes de la escuela sabática y el sermón. ¿Echa usted de menos a los miembros ausentes en su escuela sabática?

¿No son más que datos estadísticos?

Nuestra preocupación no suele ser más que estadística. Echamos de menos en la escuela sabática al 13 por ciento, al 23 por ciento ó al 33 por ciento de los miembros de la iglesia. Hasta puede asombrarnos la revelación de que en un año determinado

en la División Norteamericana 52,176 nuevos miembros se unieron a la iglesia; pero que al mismo tiempo 41,346 fueron borrados de los libros. Puede preocuparnos que la asistencia a la escuela sabática en relación con la feligresía de la iglesia sea de 81 por ciento, cuando sabemos que el número de miembros de la escuela sabática debiera ser muy superior a la feligresía de la iglesia. Pero nuestra preocupación es con mucha frecuencia nada más que estadística, y no echamos de menos a los miembros ausentes individualmente.

Echamos de menos un 33 por ciento, ¿pero sentimos de verdad a cada persona ausente, al Hno. Luis, a la Hna. Lidia? Se cuenta que cierta vez seis niñitos estaban jugando en un bote de remos atado en la ribera de un río del Estado de Maine. Por alguna

Somos familia de
Dios, pero con
mucha frecuencia los
miembros que están
ausentes son tratados
con descuido.

razón el bote se soltó de sus amarras y quedó a la deriva con los niños en él. Finalmente llegó al mar. Cuando se echó de menos a los pequeños tripulantes, ya estaba oscuro. Los miembros de toda la comunidad se llenaron de ansiedad. El pensamiento de que los niños se encontraban en el mar hostil, los llenaba de horror. Nadie durmió esa noche. En diversos lugares de la aldea se oyeron oraciones que manifestaban gran aflicción. Al día siguiente un pescador descubrió a los niños y los rescató. Cuando los habitantes de la aldea se enteraron de las buenas noticias, se regocijaron sobremanera. ¿Sentimos la misma ansiedad y preocupación por los miembros que faltan a nuestra escuela sabática?

Si fuéramos tan indiferentes a los peligros y las pérdidas de vidas físicas como lo somos en ocasiones con la pérdida de vida espiritual, se nos consideraría bárbaros y probablemente nos excluirían de la sociedad. "Hermanos y hermanas en la fe, quisiera saber si surge en vuestros corazones esta pregunta: '¿Soy guarda de mi hermano?' Si aseguráis que sois hijos de Dios, entonces sois guardas de vuestros hermanos. El Señor responsabiliza a la iglesia por las almas de aquellas personas para las cuales podrían ser instrumentos de salvación" (Elena G. de White, *Historical Sketches*, p. 291). Somos familia de Dios, pero con mucha frecuencia los miembros que están ausentes son tratados con descuido. Algunos dicen: "Pareciera que no tienen interés. Entonces, ¿qué podríamos hacer?" Cualquiera madre o padre que descuidara a un hijo que se está ahogando sería culpado de homicidio y encarcelado. ¿Es posible que seamos menos culpables cuando se trata de miembros de nuestra iglesia que están perdiendo sus vidas espirituales y se están ahogando en las miasmas del pecado?

Dios pide que se haga sonar la alarma en su santo templo. La profunda preocupación de su corazón se manifiesta en sus manos extendidas hacia aquellos que una vez le conocieron, cuyo amor ha disminuido y cuyo ardor se ha enfriado. ¿Dónde podríamos encontrar una invitación más intensa y conmovedora que la expresada por medio de Jeremías? "Convertíos hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo

soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion; y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia" (Jer. 3:14-15).

Debemos tener el espíritu de Moisés

Las recomendaciones hechas por la junta consultiva de la escuela sabática acerca del ausentismo son ineficaces. Se necesita algo que sea más personal. Debemos responder a las impresiones del Espíritu Santo y esforzarnos por recuperar a los miembros ausentes y a los que han apostatado. Debemos tener el mismo espíritu de Moisés. Él estuvo dispuesto a perder la entrada al reino eterno si Dios no redimía a su pueblo apóstata.

Algunos pueden pensar que nuevos programas serán la respuesta para este problema que llena de confusión. Pero no es así. Una pasión por los perdidos es el único remedio posible. Debemos echar de menos a los ausentes y experimentar en su ausencia un gran sentido de pérdida personal. Ese sentido de pérdida producirá una sesión especial de la junta de la escuela sabática o una reunión especial de oración en favor de los ausentes. No hay nada que pueda reemplazar a la oración personal y en grupo, en el esfuerzo por rescatar a los ausentes y traerlos a la escuela sabática. Igualmente, no hay sustituto de la visitación. Cuando la preocupación por los perdidos descansa sobre nosotros en la forma debida, los pastores llorarán entre el pórtico y el altar, y los laicos se unirán con los dirigentes para manifestar el espíritu del Maestro, quien dejó a las 99 para buscar a la oveja perdida.

Tal vez lo único que se necesita es una bondadosa invitación de una persona preocupada por ellos a que regresen a la iglesia. El primer paso de vuelta a la escuela sabática y a la feligresía en la iglesia, es el resultado de la convicción de que alguien los echó de menos.

Trabaje por los ausentes, uno por uno

Nos vemos obligados a tomar medidas correctivas para remediar el ausentismo, por no haber echado de menos a los ausentes. Esas medidas pueden tener cierta utilidad, pero la mayor parte de las veces resultan ineficaces. En ocasiones hasta pueden convertirse en un sustituto del único recurso eficaz para recuperar a los ausentes: un espíritu de preocupación espiritual y trabajo personal en favor de ellos, uno por uno.

Los miembros ausentes no pueden recuperarse

por medio del voto de una junta. Deben rescatarse mediante la participación activa de los que perciben el peligro en que se encuentran. Deben ser encontrados y llevados de vuelta por miembros cuyos corazones arden con el amor de Dios. La salvación mediante sustitutos nunca ha producido buenos resultados.

El primer paso de regreso a la escuela sabática y a la comunidad de la iglesia es la seguridad de haber sido echados de menos. Aun entre los apóstatas a quienes consideramos casos perdidos, hay muchos que exclaman en su soledad, lo mismo que David: "Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; no tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida" (Sal. 142:4).

Pasos que son necesarios

Paso 1: Cada junta de escuela sabática y cada junta de iglesia debieran considerar una tarea asignada por el cielo encontrar a los miembros ausentes y recuperar a los apóstatas.

Paso 2: Los dirigentes debieran realizar todo esfuerzo posible para lograr que cada miembro de la escuela sabática y la iglesia tome conciencia de la pérdida personal representada por los ausentes.

Paso 3: Los dirigentes de la escuela sabática debieran recordar a la escuela sabática y la iglesia que la ausencia de los miembros es una pérdida espiritual. Este asunto debiera ser motivo permanente de oración para todos.

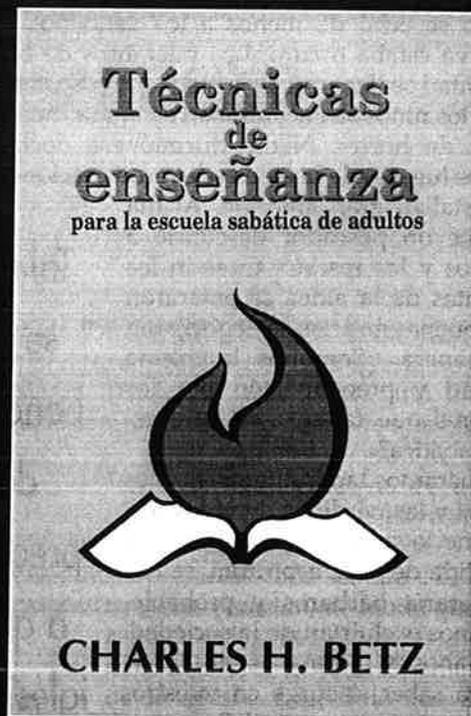
Paso 4: Los dirigentes y los miembros de la escuela sabática debieran asegurar a los ausentes que son apreciados sinceramente y notamos su ausencia.

Paso 5: Es necesario buscar con toda diligencia las causas del ausentismo. Todos debieran participar en el esfuerzo por eliminar esas causas. Es imposible forzar la asistencia, porque ésta descansa sobre una base voluntaria y el amor por la verdad. La invitación a los miembros para que asistan fielmente a la iglesia no puede hacerse únicamente en base a la lealtad. Los programas de la escuela sabática debieran ser atractivos e interesantes. Todavía sigue siendo cierto que "una escuela sabática mejor garantiza una mayor asistencia". La gente asistirá si siente que está recibiendo algo que es valioso.

Paso 6: Debiéramos asegurarnos de que el propósito de cada reunión de escuela sabática será "fortalecer las relaciones personales con Jesucristo". Únicamente esto puede retener a nuestro pueblo en estos días difíciles cuando resulta tan fácil perder la fe en Dios y seguir al mundo.

G. R. Nash es ex director del Departamento de Escuela Sabática de la Asociación General.

¡UBÍQUESE EN LA CIMA DE LA ESCALA DE EFICIENCIA!



La escuela sabática necesita nuevos maestros competentes que enseñen bien, porque la feligresía está creciendo y mejorando su nivel cultural. Entre los maestros actuales hay muchos que son profesionales, como médicos, dentistas, abogados, enfermeras, profesores, contadores, mecánicos, secretarías, comerciantes, etc., quienes sienten necesidad de perfeccionar sus métodos de enseñanza para impartir mejor el conocimiento de la Biblia a los miembros de la escuela sabática.

Solicite a la Junta Directiva de Escuela Sabática que haga un plan para adquirir de la Agencia de Publicaciones un número de ejemplares de *Técnicas de enseñanza* igual o superior al número de maestros.

Mal uso de la oración en público

Harold N. Williams

¿Qué es la oración? Orar es pedir. Adoración y oración no son una misma cosa. Siempre debiéramos adorar en la oración, pero podemos adorar sin pedir nada. Cuando oramos platicamos con Dios y le pedimos favores. Con frecuencia olvidamos agradecerle por las bendiciones y los favores recibidos, o bien por lo que ahora estamos pidiendo. Si pedimos de acuerdo con su voluntad siempre podemos agradecerle porque nos concederá lo que le pedimos.

Cuando platicamos con Dios a solas podemos hablar de nuestras necesidades y problemas personales, y derramar en su presencia nuestros deseos referentes a familiares y amigos, pero estos pedidos están fuera de lugar en la oración en público.

Cuando alguien ora en público está platicando con Dios acerca de las necesidades y los problemas de los presentes que escuchan, de modo que sus peticiones debe expresarlas de tal manera que los que escuchan puedan decir "amén" de todo corazón.

Dios es real. Dios es una persona. Es Rey de reyes y Señor de señores. Si usted dirigiera una delegación de personas que van a una cita con un monarca terrenal para pedirle algunos beneficios, de seguro que usted ensayaría con mucho cuidado el discurso que piensa presentar para dar a conocer su pedido. Por lo menos considerará indispensable saber lo que desea solicitar y pensará hacerlo de manera clara y concisa para que la gente que lo acompaña pueda unirse con usted en su petición.

Si habláramos con un monarca terrenal en la misma forma como mucha gente lo hace con Dios, seríamos expulsados sin miramientos de su presencia. Veamos a continuación algunos malos usos de la oración.

Repeticiones innecesarias

Si nos dirigiéramos a un gobernante del mundo, no seríamos tan descuidados para usar su nombre o título vez tras vez en el transcurso de nuestro pedido. Cierta vez conté la palabra "Señor" 17 veces durante una oración en público. *Eso es tomar el nombre de Dios en vano.* En la oración modelo que Jesús dio a sus discípulos cuando le pidieron que les enseñara a orar, invocó una sola vez el nombre de Dios, al comienzo de su petición.

Predicando en la oración

Con frecuencia escuchamos a ministros y laicos que predicán a su congregación en sus oraciones a Dios. Nunca olvidemos que estamos platicando con Dios y pidiéndole favores definidos, y que no estamos predicando a la congregación cuando oramos. Muchas veces escuchamos a personas que se ocultan detrás de la oración para castigar a alguien de la congregación. Eso es una cobardía, está fuera de lugar, es una falta de respeto a Dios y no es oración. Si comprendiéramos que estamos hablando con Dios y no con los hombres, no lo haríamos. No podemos ver a Dios, pero si pudiéramos verlo cuando oramos, actuaríamos en forma muy diferente en su presencia.

No canse a Dios con sus palabras

Si encabezáramos una delegación o participáramos con un grupo que hace peticiones a un gobernador o rey aquí en la tierra, no nos atreveríamos a hablar con exageración ni a cansar al gobernante con palabras inútiles. ¿Cómo deberíamos, entonces, dirigirnos a Dios durante el culto en público?

"Algunos de nuestros predicadores se están matando con oraciones largas y tediosas, y por hablar en voz muy alta... Las oraciones largas efectuadas por algunos ministros han sido un gran fracaso. Orar extensamente, como algunos lo hacen, está totalmente fuera de lugar... La oración larga cansa, y no está de acuerdo con el evangelio de Cristo" (*Testimonies for the Church*, tomo 2, págs. 616-617).

"Las oraciones ofrecidas en público deben ser cortas y directas... Se ofrecen muchas oraciones tediosas, que se parecen más a un discurso dado a Dios que a la presentación de una petición a él dirigida" (*Obreros evangélicos*, págs. 184-185).

"Todos debieran considerar que es un deber cristiano hacer oraciones cortas. Decid al Señor solamente lo que deseáis, sin pasar por todo el mundo... Una reunión general para adorar a Dios no es el lugar para exponer las cosas privadas del corazón. ¿Cuál es el objeto de efectuar una reunión conjunta? ¿Tiene el propósito de informar a Dios, de instruirle diciéndole en oración todo lo que sabemos?" (*Testimonies for the Church*, tomo 2, pág. 578).

Harold N. Williams era pastor en el Estado de Georgia.

Dedicación cristiana

Filemón 1-25

- I. **Salutación (vers. 1-3)**
 - A. Prisionero (vers. 1): Aunque Pablo era un prisionero, eso no le impidió de vivir para Dios.
 - B. Personas (vers. 2): Apia era la esposa de Filemón y Arquipo era su hijo.
 - C. Paz (vers. 3): De Dios y Cristo. Note el énfasis que Pablo coloca en la igualdad entre Cristo y Dios.

- II. **Santos (vers. 4-7)**
 - A. *Oración* (vers. 4): Pablo está agradecido por las oraciones de Filemón. Nuestras oraciones significan mucho para los siervos de Dios.
 - B. *Personalidad* (vers. 5): Filemón tenía amor y fe en Dios. La fe y el amor van siempre juntos.
 - C. *Poder* (vers. 6): La fe siempre resulta en poder. Todas las cosas son posibles por medio de la fe y la oración.
 - D. *Paz* (vers. 7): Por medio de la fe, el cristiano encuentra gran gozo y paz en Cristo.

- III. **Intercesión (vers. 8-19)**
 - A. *Prisionero* (vers. 8-9): Pablo, encarcelado anhela estar con Filemón. Está en la cárcel por predicar a Cristo.
 - B. *Ruego* (vers. 10): Pablo pide a Filemón que sea bondadoso con Onésimo, su esclavo que había escapado y que había sido convertido por Pablo.
 - C. *Útil* (vers. 11-12): Había sido inútil, pero ahora era útil.
 - D. *Persona* (vers. 13-16): Que reciba a Onésimo como a un hermano.
 - E. *Socios* (vers. 17-19): Pablo pagará cualquier cosa robada a Filemón. Todo queda en la familia de Dios.

- IV. **Seguridad (vers. 20-22)**
 - A. *Personal* (vers. 20): Provecho por medio de Filemón.
 - B. *Confianza* (vers. 21): Pablo tenía fe en la gente.
 - C. *Alojamiento* (vers. 22): Pablo pide que le preparen alojamiento.

- V. **Resumen (vers. 23-25)**
 - A. *Personas* (vers. 23-24): Las personas que ayudaron.
 - B. *Oración* (vers. 25): Oración de despedida o bendición.

La asombrosa gracia

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11).

- I. **Calidad de la gracia: “La gracia de Dios”**
 - A. No puede ser *merecida* (Rom. 11:6).
 - B. No puede ser *heredada* (Efe. 2:8).
 - C. Puede ser *desacreditada* (Gál. 2:21; Sant. 4:6).

- II. **La gloria de la gracia que “se ha manifestado para salvación”**
 - A. Gracia que *justifica* (Rom. 3:24; Tito 3:7).
 - B. Gracia *libertadora* (Hech. 15:11).
 - C. Gracia *perdonadora* (Efe. 1:7).
 - D. Gracia *enriquecedora* (Fil. 4:19).
 - E. Gracia *esforzada* (2 Tim. 2:1).

- III. **El ministerio de la gracia “se ha manifestado a todos los hombres”**
 - A. A todos los que *aman* (Isa. 45:22; Juan 3:14-15).
 - B. A todos los que *invocan* (Rom. 10:12).
 - C. A todos los que *vienen* (Isa. 55:1; Mat. 22:9; Apoc. 22:17).

Gracia abundante

La casa en la que vivía estaba condenada. Según lo que había dispuesto el gobierno de la ciudad, no era habitable ni segura porque sus fundamentos habían sido dañados. Esto sucede con frecuencia en regiones donde hay minas de carbón. Sin embargo cierta persona vivía en esa casa porque no tenía dinero para alquilar en otra parte. Por ser un bebedor empedernido y jugador sin remedio, era la desesperación de su sufrida esposa.

Cierta noche regresó totalmente ebrio a su casa, sin saber lo que hacía. Pensando que se dirigía a la puerta que conducía al segundo piso, no se dio cuenta de que procuraba meter la cabeza y los hombros por la amplia chimenea. Comenzó a toser y escupir a causa del hollín que se le metía por la boca. Finalmente salió de la chimenea y se paró en medio de la sala. Era un hombre condenado en una casa condenada. Dios no entraba en sus pensamientos ni tenía esperanza en la vida. Mientras se encontraba en esta condición desesperada, Dios le habló, y él oyó la voz que trae los muertos a la vida, que pronunciaba su nombre. El borracho cayó de rodillas y recuperó la sobriedad en forma instantánea. Comprendió la profunda necesidad de purificación que tenía su alma. El Dios de toda gracia lo escuchó mientras pedía misericordia, vino a él y lo libró de todas sus aflicciones. Y lo que es más, Dios le encargó que predicara el Evangelio. Ese hombre condena-

do que vivía en una casa condenada es actualmente uno de los predicadores más convincentes e inspirados que he tenido el privilegio de conocer. Resulta difícil comprender que este ministro se haya encontrado una vez en una situación tan precaria. Es realmente una gracia maravillosa la que levanta a los pordioseros del lodo y los coloca entre príncipes. †

Da de beber a tu alma

“Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo” (Sal. 42:2).

I. La causa subyacente de la sed del alma

A. El hombre fue destinado a la comunión con Dios.

1. Caminar con Dios (Gén. 1:26-27; Gén. 5:24; Gén 6:6).
2. Esperar en Dios (Sal. 145:18; Sal. 73:28).
3. Trabajar con Dios (1 Cor. 3:9; 15:5; Mat. 5:16).

B. El hombre privado de comunión con Dios.

1. Por *apartarse* (Prov. 21:16; 14:14).
2. A causa de la *mundanalidad* (2 Tim. 4:10).
3. Por la *iniquidad* (Isa. 59:2).

II. El remedio infalible para la sed del alma

A. Una bondadosa invitación (Isa. 55:1; Juan 3:37).

B. Una ansiosa expectativa (Mat. 5:6; Sal. 143:6).

C. Agua gratuita (Apoc. 22:17; Juan 4:14).

III. Su posesión más valiosa

En uno de los viajes de Lawrence de Arabia por el desierto, un hombre llamado Jasmín formaba parte de su grupo. Jasmín era un beduino y un tipo perezoso e inepto. Los árabes decían de él: “Jasmín el beduino no vale ni media corona”. El grupo de pronto se encontró en medio de una terrible tormenta de arena y quedaron separados unos de otros. Horas después, cuando se reunieron y se preparaban para levantar su campamento, Lawrence preguntó por Jasmín. Como no obtuvo respuesta, volvió a formular la misma pregunta. Los árabes se miraron unos a otros hasta que finalmente alguien dijo: “Anda por allá”, e hizo un movimiento con la mano para indicar la dirección. Lawrence, sin decir una palabra, guió a su camello hacia el lugar indicado, en medio de la tormenta que no había terminado completamente. Iba decidido a encontrar a “Jasmín el beduino que no vale ni media corona”. Por fin lo encontró totalmente agotado.

OBTENGA A PRECIO MÓDICO 47 TEMAS
AMENOS Y EDIFICANTES, QUE LE
AYUDARÁN A RESTABLECER LA
SEMEJANZA MORAL CON SU CREADOR.



Algunos de estos 47 temas interesantes e inspiradores son: “¡Cuando asedian las dificultades!”, “Considerad vuestra relación con Cristo”, “Despierta tú... y levántate”, “No temáis”, “Fracasos, victorias y el ideal”, “Cristo nuestra victoria”, “Confusión moral”, “Honra a Jehová con tus bienes y tendrás abundancia”, “Eso quiero, Señor”, “Comerás y te sobraré”, “¡Señor, sálvanos!... y muchos más.

Adquiera fe, confianza, fidelidad, consuelo, valor, gozo, felicidad y triunfo con: *Senderos de fe, ánimo y esperanza.*

Lawrence le ayudó a subir al camello y él caminó delante del animal. Finalmente, a la hora del crepúsculo, llegaron al campamento. Los árabes se sintieron felices porque Jasmín estaba vivo entre ellos, porque su jefe se había metido en la tormenta para encontrar a "Jasmín el beduino que no vale ni media corona". Desde ese día en adelante los miembros del grupo trataron a Jasmín con mayor respeto, pero el cambio que se operó en Jasmín fue la característica más notable de este incidente. No volvió a ser el mismo hombre perezoso e inútil de antes. Lawrence había pensado que era digno de ser salvado, lo cual elevó mucho el concepto que el beduino tenía de sí mismo.

Cuando alguien considere su alma sin valor, recuérdale cómo Alguien mucho mayor que Lawrence de Arabia se introdujo en la más terrible de las tormentas que este mundo haya conocido. Jesús consideró que nuestras almas eran de valor infinito, por lo que soportó tanto sufrimiento en la cruz para librarnos del poder del pecado y de Satanás. En vista de lo que sucedió en el Calvario, el alma humana es ciertamente la posesión más valiosa del Cielo. †

El soldado cristiano

Efesios 6:10-20

I. Su armadura protectora

- A. Hay que usarla (vers. 11): "Vestíos de toda la armadura de Dios".
- B. Hay que apoderarse de ella (vers. 13-17): "Tomad toda la armadura".
 1. Cinto de la verdad.
 2. La coraza de justicia.
 3. El apresto del evangelio.
 4. El escudo de la fe.
 5. El yelmo de la salvación.
 6. La espada del Espíritu.

II. Su agresivo enemigo

- A. Satanás es *metódico* (vers. 11): "asechanzas".
- B. Satanás es *infernial* (vers. 12): "Huestes espirituales de maldad".
- C. Satanás es *diabólico* (vers. 16).

III. Su eficaz estrategia

- A. Una *actitud continua* de oración: "Orando en todo tiempo".
- B. El *agente creador* en la oración: "El Espíritu".

- C. Estado de *alerta constante* en la oración: "Velando... con toda perseverancia".
- D. La *acción abarcante* de la oración: "Por todos los santos".
- E. La *autoridad compulsiva* de la oración (vers. 19-20).
 1. Para *liberar* la Palabra (vers. 19a): "Me sea dada palabra".
 2. Para *interpretar* la Palabra (vers. 19b): "El misterio del evangelio".
 3. Para *demostrar* la Palabra (vers. 20).

IV. Un digno soldado de la cruz

Uno de los hombres más valerosos que viven actualmente es Wiran Takko, de Formosa. Creció en la región montañosa poblada por los aborígenes. Formosa tiene un pasado formidable. Cedida por la China al Japón después de la guerra entre estos dos países en 1895, se impuso a sus habitantes el sintoísmo, que es la religión japonesa.

Para 1945 había 4.000 creyentes entre los aborígenes; habían construido 12 iglesias y estaban levantando otras. Este informe fue presentado por el primer misionero que regresó a Formosa. Poco a poco se conoció la historia de los sufrimientos de Wiran.

En las montañas se llevaron a cabo reuniones religiosas secretas, prohibidas por los japoneses. La policía detuvo a Wiran y lo golpeó hasta dejarlo por muerto. Procuraron obligarlo a renunciar a su creencia en Jesucristo, pero él rehusó, por lo que lo apalearon hasta dejarlo inconsciente, estado en el que permaneció por dos días.

Tres días después, en la estación de policía, le ordenaron que divulgara los planes para el rescate de los cristianos por los norteamericanos. Wiran replicó que no sabía nada acerca de dichos planes.

Isubaki, el jefe de policía, lo castigó obligándolo a permanecer despierto por una semana, lo que hizo que Wiran perdiera la razón por unos días. Cuando exigió que le devolvieran su Biblia, lo complacieron por alguna extraña razón.

Lo encerraron en una jaula de hierro dentro de su propio hogar, durante un año, y finalmente lo dejaron en libertad. Wiran, ignorando las amenazas de brutalidad policial continuó enseñando a su pueblo acerca de Cristo. En dos ocasiones fue detenido y amenazado de muerte, pero él rehusó negar a su Señor.

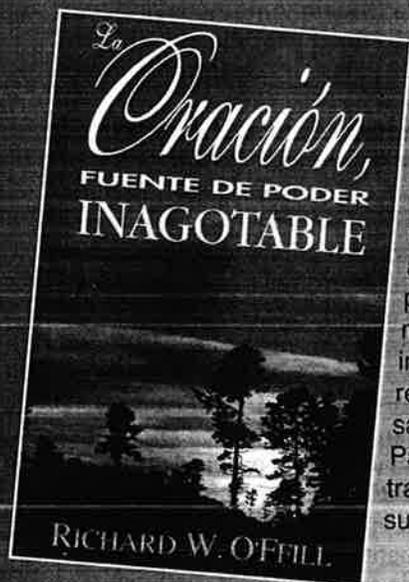
Luego se produjo la rendición de los japoneses, lo cual llenó de alegría a los cristianos. En la actualidad el hombre que fue encerrado en una jaula de hierro durante un año y golpeado incontables veces, continúa su obra recorriendo los senderos en las montañas por cientos de kilómetros, para dar a conocer al Salvador que es poderoso para salvar. †

VALIOSOS LIBROS PARA LEER Y REGALAR:

LIBROS QUE ENTRETENEN...

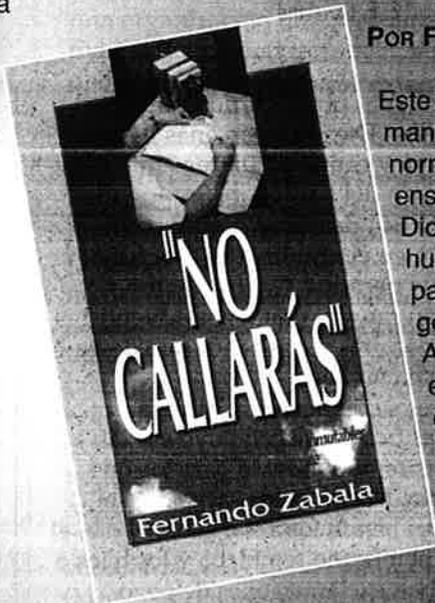
LIBROS QUE ANIMAN...

LIBROS QUE INSPIRAN...



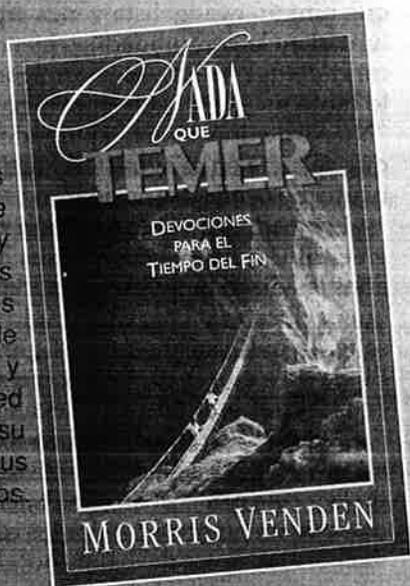
POR RICHARD O'FALL

¿Anhela el lector tener una experiencia en la oración que vaya más allá de "pedir", hasta el punto de cambiar la manera de ser? El autor invita a disfrutar de una relación vibrante y satisfactoria con su Padre celestial que transformará al lector a su semejanza.



POR FERNANDO ZABALA

Este libro lo invita a mantener en alto las normas, principios y enseñanzas dados por Dios a toda la humanidad, y a pasarlos a las nuevas generaciones. Aprenda nuevas estrategias para comunicar valores inmutables a una sociedad cambiante.

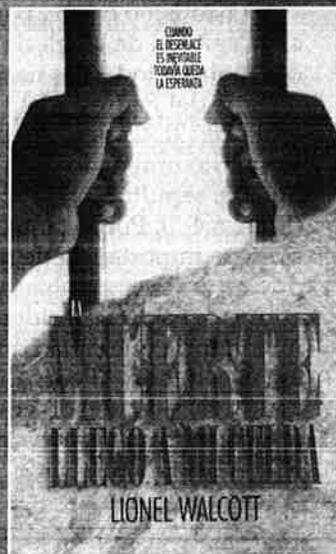


POR MORRIS VENDEN

Si los acontecimientos del tiempo del fin le producen ansiedad y temor, las ciertas lecturas devocionales que este libro ofrece, le infundirán seguridad y esperanza. Así usted podrá compartir su fortaleza con sus familiares y vecinos.

POR LIONEL WALCOTT

Peligrosas y emocionantes aventuras, que incluyen tortura y encarcelamiento, de un joven que vivía sin Dios. Cuando conoció a Cristo en su celda, todo cambió en forma increíble. Pase momentos amenos leyendo este libro con su familia.



PÍDALOS A SU
AGENCIA DE PUBLICACIONES

Legítima prioridad de la iglesia

E. E. Cleveland

El fuerte sol brillaba sobre las iridiscentes aguas del Caribe. Diez mil personas llenaban la extensa playa y cantaban himnos mientras esperaban el comienzo del bautismo. Ese fue un día histórico cuando 644 personas fueron bautizadas por inmersión en el nombre de Jesucristo para remisión de sus pecados. Cuatrocientos ochenta de ellos eran nuevos cristianos adventistas y los demás eran apóstatas y cristianos que deseaban renovar su pacto con Dios.

Cuarenta pastores se dedicaron a bautizar durante cuatro horas hasta que concluyó esa tarea divina. Fue una ocasión inolvidable para los que presenciaron ese acto. Mientras los rayos del sol poniente lanzaban su bendición final sobre el día, el cielo se regocijaba, el infierno temblaba y los hijos e hijas de Dios lanzaban exclamaciones de gozo.

El bautismo es una parte importante de la función legítima de la iglesia. "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (Mat. 28:19). La persona participante, al someterse a este rito ordenado por Dios, expresa fe en la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor (Rom. 6:4-5). Por lo tanto, es un objetivo de primera importancia de nuestro ministerio conducir a las personas hacia este acto de fe.

Los apóstoles consideraban el bautismo de tanta importancia que creían que todos debían pasar por esa experiencia. "Pedro dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hech. 2:38). Por lo tanto,

el bautismo es legitimado por la orden de nuestro Salvador y por la práctica común en los días apostólicos. Pero el problema que existe actualmente es que la iglesia se encuentra tan alejada de sus orígenes, que algunos de sus miembros y ministros causan la impresión de creer que puede existir sin el bautismo. En efecto, algunos miembros se sienten incómodos durante la ceremonia bautismal.

Esta actitud laodicense se resume en algunas expresiones familiares, como éstas: "No queremos que ningún evangelista venga aquí y cree mala voluntad en la comunidad"; o bien: "Estos nuevos candidatos no están bien arraigados en la fe, y por lo tanto no están listos para el bautismo"; o bien: "Nuestro ministro está apurando a la gente para que se meta en el agua, y así mejorar su número de bautismos en la asociación".

Los padres a veces expresan su falta de interés en el rito bautismal cuando sus hijos de 10 y 11 años les dicen que desean bautizarse. La respuesta que reciben es: "Eres demasiado pequeño para saber lo que estás haciendo". ¿En qué lugar de la Biblia dice que es mejor dar nuestras vidas a Cristo cuando somos adultos que cuando somos jóvenes?

Algunos de nuestros estimados creyentes han estado en la iglesia por tanto tiempo que han olvidado la forma como se hicieron miembros. No recuerdan que un hombre de Dios los condujo bondadosamente a las aguas del bautismo y los sumergió en ellas en el nombre de los miembros de la Trinidad. Se han endurecido y se han tornado críticos, y estarían dispuestos a convertir la iglesia de Dios en un club social, aceptando a unos y rechazando a otros en

base a reglamentos creados por los hombres.

Que todos éstos recuerden que Cristo la llamó "mi iglesia" (Mat. 16:18). Y que por lo tanto, el templo de Dios es de él, y no nuestro, y tenemos el privilegio de ser miembros de su cuerpo. Entonces, que nadie se interponga entre una persona y el Dios que busca en su altar. En cambio, contemplemos con asombro y respeto el milagro de la conversión y la obra del Espíritu Santo sobre el corazón humano.

Fomentando la actitud laodicense

La actitud de algunos pastores hacia el bautismo está fomentando la actitud laodicense en algunos laicos. Esos ministros no sienten mucho entusiasmo por los bautismos y no tratan de llevarlos a cabo. Están tan ocupados con la rutina de hacer funcionar la estructura de la organización, que ni siquiera piensan en este mandamiento del Señor: "Id y bautizad".

Lo que sucede es que tienen cosas más importantes que hacer, como asistir a comisiones, participar en juntas directivas y conducir los negocios de grandes instituciones. Después de todo, las finanzas de una organización tienen que ser vigiladas, hay que pagar los salarios, hay que hacer reglamentos, hay que soñar con lemas y consignas, y hay que hacer declaraciones. ¿Y qué importa si el bautisterio permanece seco?

Creo que puedo contestar esa pregunta. Si el bautisterio permaneciera seco no habría ninguna organización para dirigir, no habría decisiones para hacer, nadie tendría que dirigir las comisiones: no habría juntas, departamentos, funciones, comisiones, ni coro; en resumen, no habría iglesia. A esto sigue una conclusión inevitable: las aguas bautismales deben seguir fluyendo, no sólo para mantener lo que tenemos, sino para ser la fuerza agresiva que la iglesia debía ser desde el comienzo.

Una parte de nuestra comparativa parálisis es que hemos cambiado lo primario por lo secundario, y en la mente de demasiadas personas la conquista de las almas perdidas a la que se dedica el ministro es una actividad secundaria y menos importante que el puesto que ocupa en la organización. En el desempeño de un ministerio abnegado el trabajo debe siempre ser más importante que la *posición*, y únicamente un ministerio abnegado puede recibir el pleno respaldo del Espíritu Santo.

De modo que la orden de enseñar y bautizar es la legítima prioridad de la iglesia, y todo lo demás se subordina a esto. Hemos visto el resultado del enfoque institucional autoritario ejemplificado en la iglesia papal de la Edad Media. No podemos satisfacerlos con ninguna modificación de esta dis-

torsión. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, aun cuando es una organización, nunca debe participar de la pompa y la suntuosidad de la forma jerárquica. El ministerio debe ser recto, íntegro y humilde, debe funcionar en el nivel donde está la gente y guiarla hacia donde debe estar. El agua bautismal que fluye constantemente debe simbolizar este espíritu.

Esto debe repetirse vez tras vez en nuestras iglesias, asociaciones y colegios donde se preparan los futuros pastores, para que podamos desarrollar valores sólidos y juicios equilibrados, y sobre todo, para formar canales perfectos por los que fluya el poder del Espíritu Santo.

Escepticismos orientados hacia el ministerio

También existe un cinismo orientado hacia el ministerio con respecto al bautismo, que debemos analizar. En primer lugar, hay escepticismo hacia una organización que promueve el bautismo. Existen serias dudas acerca de si el bautismo debiera o no promoverse externamente. Se dice, además, que esto induce a los predicadores a esforzarse por satisfacer las "cuotas impuestas". Se ha expresado la opinión de que el ministro debe ser dejado solo para que trabaje de acuerdo con su iluminación interna, y que la iglesia debiera satisfacerse con los resultados. Se sostiene, además, que no debieran mantenerse estadísticas, porque ello conduce al orgullo o la depresión. Y además, si un ministro está convertido, hará su obra por sí mismo, por lo que no necesita ser acicateado por el estímulo promocional. Diremos con toda honradez que existe un grano de verdad en todo esto, pero también un grano de error. Comencemos con el asunto de las estadísticas. "Así que los que recibieron su palabra, fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas" (Hech. 2:41). Parecería que el Espíritu Santo inspiró a Lucas a incluir este dato estadístico importante. Me pregunto cuál es la razón de esto.

Y en Hechos 4:4 leemos: "Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones era como cinco mil". En este caso se nos presenta una vez más un dato estadístico. Me pregunto por qué será. Luego en el capítulo 5:14 leemos: "Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres". A continuación en el capítulo 6:7 dice: "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían la fe".

Notemos las expresiones usadas: "se añadieron... como tres mil", "cinco mil", "aumentaban", "gran número", "se multiplicaba grandemente". Pareciera

que el Espíritu Santo aprueba el enfoque estadístico que anima e inspira. Las estadísticas en sí mismas no llevan naturalmente hacia el orgullo, y por lo tanto no son pecaminosas. Las estadísticas llevan un control de la operación. Y aunque no lo dicen todo, son indicadores de la presencia de Dios obrando en su iglesia, y como se dijo antes, nos han acompañado desde los tiempos apostólicos.

Lo que las estadísticas no pueden medir

Resulta claro que hay cosas que las estadísticas no pueden medir. Nunca podrán reflejar el tiempo, la energía y el interés ferviente y acompañado de oración invertidos en la conversión de una persona por parte del pastor o el evangelista. Tampoco las estadísticas explican debidamente otras variables como los extremos climáticos, o la dificultad para predicar en países con sistemas religiosos estatales restrictivos. Tampoco las estadísticas reflejan adecuadamente las regiones con escasa población que constituyen algunos distritos pastorales, de modo que cinco bautismos en Alaska pueden igualar en importancia cien bautismos en otro lugar. O bien dos conversiones en Jerusalén que pueden ser equivalentes a más de 25 en la ciudad de Washington.

También está el registro histórico de misioneros que han trabajado arduamente bajo circunstancias sumamente difíciles por varios años sin ganar un solo converso, pero estaban poniendo los cimientos para la explosión de evangelismo que ahora está produciéndose en algunos de esos sectores del mundo.

La pluma de los expertos en estadística jamás podría revelar la evaluación que el Cielo hace de esos esfuerzos, ni podría anticipar los resultados finales de estos esfuerzos que inicialmente no produjeron estadísticas. Pero las estadísticas revelan algunas cosas, como las que siguen. Nos dicen si la obra de Dios está avanzando en la dirección debida. Debieran inspirar a los ministros a alcanzar mayores alturas que antes en el evangelismo. Pueden elevar las metas al mostrar las realizaciones pasadas, y debieran animarnos con la evidencia de que Dios está obrando en nuestro medio.

La necesidad de estadísticas

Por cierto que hay miembros de iglesia a quienes las estadísticas ofenden. Estos hermanos escrupulosos y bien intencionados no desean que "tu mano derecha sepa lo que hace tu mano izquierda". Simplemente "hacen el trabajo" y "dejan el resultado a Dios". Pero esta actitud genera ciertas dificultades.

Los vehículos motorizados tienen medidores de combustible que indican la cantidad de gasolina

que hay en el tanque. También tienen indicadores de velocidad que muestran si su velocidad está por debajo o por encima del límite permitido. Hay indicadores del nivel de aceite en el motor o de líquido en la transmisión. Todas las máquinas cuentan con sistemas de vigilancia que actúan como indicadores de fallas de funcionamiento, de emisión de gases o radiactividad, o de otros fenómenos que tienen que ver con la salud de la gente o con daños ecológicos.

Esto muestra la necesidad de información estadística acerca de la salud del cuerpo espiritual de Cristo. El Nuevo Testamento indica claramente que el gran número de personas que ingresaban en las filas del cristianismo revelaba en forma significativa la obra del Espíritu Santo en la iglesia.

Estas estadísticas son animadoras y no estimulan por sí mismas el orgullo. Lamentablemente muchos se enredan en el *proceso* sin preocuparse por los *resultados*. La comisión de Cristo que ordena bautizar a la gente indica claramente que él se interesaba más en los resultados. En Apocalipsis 14:1 leemos: "Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente".

Aunque este dato estadístico puede simbolizar un número mayor o menor de personas, de todos modos está ahí para denotar el enorme alcance de los resultados finales de la predicación del Evangelio. "Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos". "Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?" (vers. 13). "Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero" (vers. 14).

Inspirados en esta proyección estadística incommensurable, debemos continuar trabajando como si ganar almas fuera nuestro propio negocio, aunque sabemos que es de Dios, por lo que debemos resistir la tentación del orgullo laodicense por causa de nuestro crecimiento, y en cambio confesar humildemente a Dios que las cosas podrían ser mejores si nosotros fuéramos mejores y en su nombre dedicarnos con más fervor a hacer la tarea. †

E. E. Cleveland escribió este artículo cuando era secretario asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General y editor asociado de la revista Ministry.

El bautismo

Estudio Bíblico

Introducción

Después de identificar la iglesia remanente de Dios, el verdadero seguidor de Jesús deseará saber cómo unirse a ella. Jesús dijo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10:16). Por regla general una persona se une a la iglesia por medio del bautismo, aunque los que ya habían sido bautizados pueden hacerlo al recibir a Jesús como Señor absoluto de sus vidas y al aceptar los principios bíblicos sobre los cuales la iglesia está edificada. En esta lección estudiaremos el significado y la importancia del bautismo, y al mismo tiempo la forma como Jesús mostró que debía llevarse a cabo.

1. *¿Qué dos cosas intervienen en el nuevo nacimiento?* (Juan 3:5).

Se requiere amor y una ceremonia legal para iniciar un buen matrimonio. Hay también dos aspectos en el nuevo nacimiento: la parte espiritual es nuestra nueva relación de amor con Jesús; y la parte oficial es el bautismo, por medio del cual prometemos públicamente serle fieles. La Biblia pide que se cumplan ambas partes. Véase 1 Juan 5:4-6.

2. *¿Por medio de qué rito nos vestimos de Cristo?* "Bautismo" es una palabra griega que significa "sumergir". Ha pasado casi sin alteración a diversos idiomas, incluyendo el castellano. Llamar bautismo a la ceremonia en la que se usa la aspersion es un uso incorrecto de la palabra. (Hech. 22:16).

3. *¿Qué representa el bautismo?* (Rom. 6:3-5).

- Nuestra fe en la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.
- Nuestra muerte al yo, sepultura de nuestros viejos hábitos de pecado y nuestra resurrección a un nuevo estilo de vida en Jesús (Col. 2:11-13).

4. *¿Por qué fue bautizado Jesús y cuál fue la respuesta de Dios?* (Mat. 3:13-17; Luc. 3:21-23).

5. *¿Fue bautizado Jesús por aspersion o por inmersión?* (Mar. 1:10)

En el Nuevo Testamento no existe ni un solo caso en el que se haya bautizado por aspersion. La aspersion fue instituida por hombres no inspirados después de la muerte de los apóstoles.

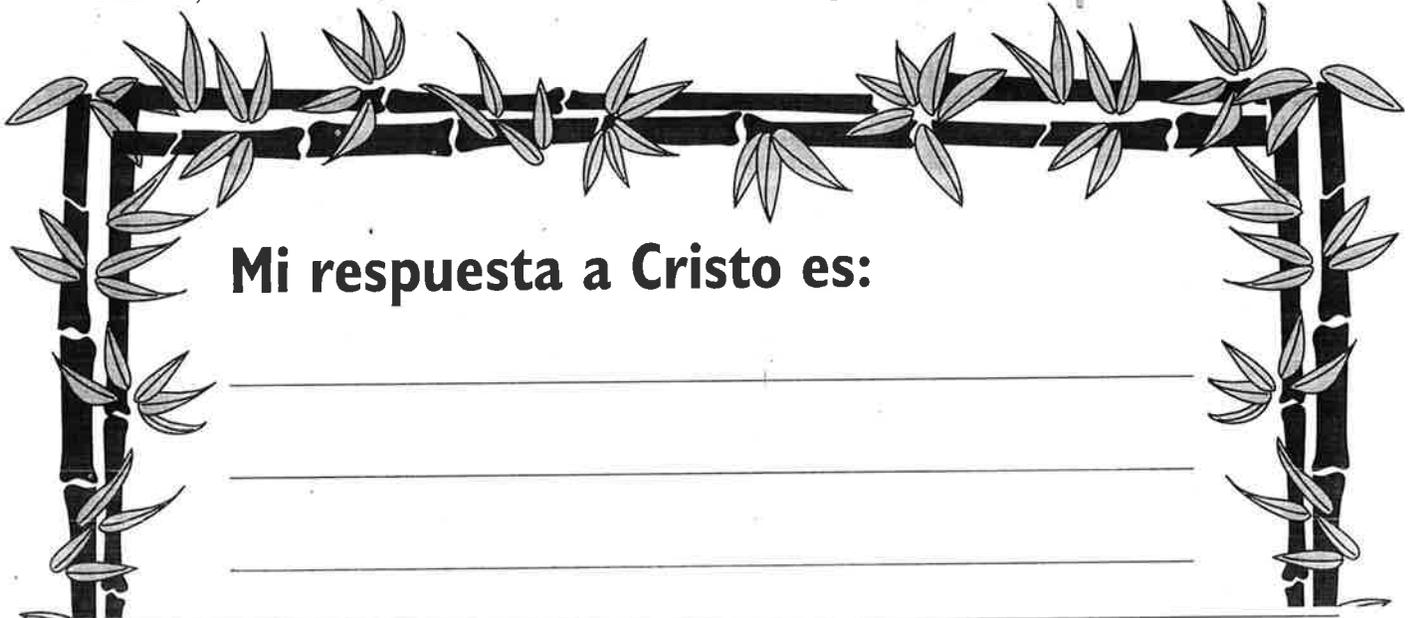
toles (Efe. 4:5).

6. Si Jesús mismo fue bautizado, ¿debiera alguien considerarse demasiado importante para no hacerlo? ¿Debiera el orgullo impedirnos ser sepultados en agua por Jesús, cuando él fue sepultado en una tumba por nosotros?
7. En el Antiguo Testamento, los sacrificios de animales simbolizaban la muerte de Jesús. ¿Eran eficaces esos sacrificios sin que el adorador manifestara fe? (Heb. 10:4; Lev. 4:35; 23:27-30; Rom. 9:31-32; Deut. 32:20; Hab. 2:4).
8. A este respecto, el bautismo se parece a esos sacrificios. Mientras el bautismo es necesario, ¿puede el bautismo en sí mismo salvarnos? (Mar. 16:16). El bautismo de niños muy pequeños carece de sentido porque éstos no tienen fe. Estos pueden ser dedicados al Señor, como sucedió con Jesús cuando era un bebé; pero el bautismo tiene sentido únicamente cuando expresa la fe del creyente (1 Ped. 3:21; Heb. 11:6; Rom. 5:1-2).
9. En el Pentecostés, ¿qué dijo Pedro a los nuevos conversos que debían hacer? (Hech. 2:38: 8:12, 38).
10. ¿A qué fueron "añadidos" los nuevos conversos después de ser bautizados? (Hech. 2:41, 47).
11. ¿Qué símbolo representa a la iglesia? (Efe. 1:22-23). "Su cuerpo, que es la iglesia" (Col. 1:24).
12. ¿En qué debemos ser bautizados? (1 Cor. 12:13). En el cuerpo de Cristo, que es la iglesia. (1 Cor. 12:27-28.)

13. ¿Qué se da a los que son bautizados? (1 Cor 12: 7-12).
Cada uno recibe algún don del Espíritu Santo para que sirva en la obra de Dios y en su iglesia. "Tan ciertamente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales, hay un lugar designado en la tierra donde hemos de trabajar para Dios" (Palabras de vida del gran Maestro, pág. 262). Ver Romanos 12:4-11.
14. ¿Qué debemos hacer con esos dones después de ser bautizados? (Juan 15:2, 8; Mat. 12:31).
15. ¿Cuál fue la última comisión de Jesús dada a sus discípulos? (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15-16).
16. ¿Qué hizo Pablo en cierta ocasión a los que habían sido bautizados antes de conocer el Evangelio? (Hech. 19:3-5).
Volvió a bautizarlos (Hech. 17:3).

Compromiso

Jesús dijo: "A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos". Una vez que Dios nos ha dado la oportunidad de desarrollar una relación de fe con Jesús, y luego a medida que aprendemos a confesar públicamente esa relación por medio del bautismo por inmersión, la salvación es condicional, ya que depende de nuestra obediencia. ¿Quisiera usted pedir el bautismo hoy y comenzar a prepararse para ese maravilloso acontecimiento? Y mientras se prepara para el bautismo, ¿quisiera orar para que Dios le muestre los dones que le ha dado para que los use en su servicio para él y la iglesia? †



Mi respuesta a Cristo es:

Empleo de la dinámica de grupo para aumentar bautismos

K. S. Wiggins

Numerosos experimentos han demostrado que las discusiones en grupo producen resultados más positivos, con mayor proyección, que las disertaciones.

El Dr. Kurt Lewin informa que cuando un experto en nutrición recomendó a un grupo de madres que debían dar jugo de naranja a sus bebés, 55% todavía seguían su consejo un mes después. Pero cuando formó grupos de seis madres cada uno y ellas platicaron y decidieron dar jugo de naranja a sus criaturas, 100% seguían haciéndolo después de transcurrido un mes.

Después de estudiar atentamente algunos métodos de dinámica de grupo, decidí adoptar el método de discusión para obtener decisiones para el bautismo. Como resultado he logrado bautizar 96% de los que participaron en las discusiones de grupo y efectuaron una decisión dentro del grupo.

Durante las cruzadas de evangelismo hago arreglos para que las personas más interesadas con quienes estudio se reúnan un sábado de mañana después de haberles presentado las doctrinas más importantes. Procuero introducir algo diferente cada 15 minutos con el fin de crear una atmósfera informal que estimule la discusión o exposición de parte de los presentes, y les ayude a expresarse libremente.

Mi experiencia ha sido que estas decisiones son más dignas de confianza que las que se efectúan como respuesta a una invitación hecha desde el púlpito.

Presento una serie de pláticas cortas con el fin de crear un ambiente que conduzca a la decisión. Por ejemplo, alguien presenta una plática titulada "La importancia de seguir a Jesús ahora mismo", y otra persona diserta sobre "La importancia de seguir a Jesús cuando se es joven". Esta última disertación es apropiada debido a que la mayor parte de mis conversos son personas menores de 30 años. Los asistentes forman grupos de 6 ó 7 personas, y cada grupo elige a un director. El director dirige la plática en su grupo, recibe las preguntas y las lee en voz alta para beneficio de todos.

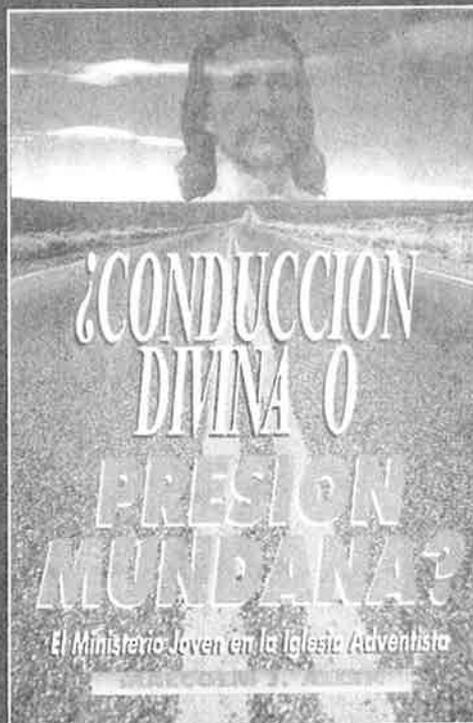
Las preguntas son contestadas en el momento, con tal que no requieran información acerca de temas que todavía no se han estudiado desde el púlpito durante la cruzada. Este período de preguntas y respuestas es importante por tres razones. (1) Aumenta la confianza en el evangelista y el mensaje cuando la gente lo ve contestar las preguntas con ayuda de la Biblia sin preparación previa. (2) Provee una oportunidad para contestar objeciones y eliminar reservas antes de pedir una decisión. (3) La naturaleza de las preguntas revela si la gente está o no lista para efectuar decisiones. La experiencia ha enseñado que cuando se formulan muchas preguntas acerca de la ley, el sábado o el estado de los muertos, la gente no está lista para hacer una decisión. Entonces dedico más tiempo para aclarar las dudas acerca de esas doctrinas. Sin embargo, si las preguntas se refieren mayormente a las normas cristianas y a la reforma pro salud, entonces sé que la gente está preparada para efectuar una decisión de unirse con la iglesia remanente.

En este punto digo: "Puedo ver que ustedes creen que lo que han estado estudiando es la verdad. Lo único que una persona honrada puede hacer con la verdad es aceptarla y ponerla en práctica. Creo que eso es lo que todos ustedes harán, pero no puedo decir esto a la iglesia hasta que ustedes me den permiso para hacerlo. Les pediré que analicen esto durante tres minutos y que luego digan a su director de grupo que me informe lo que han decidido hacer acerca de la verdad que han aprendido".

Después de tres minutos el director de cada grupo informa sobre las decisiones, y por regla general la totalidad de las personas se deciden por la verdad y el bautismo. Mi experiencia ha sido que estas decisiones son más dignas de confianza que las que se efectúan como respuesta a una invitación hecha desde el púlpito. En resumen, este método produce más y mejores decisiones.

K. S. Wiggins es graduado del Colegio de las Indias Occidentales en Jamaica, y recibió su maestría en el Colegio de Ciencias Aplicadas de Londres.

LOS JÓVENES ADVENTISTAS, BIEN PREPARADOS Y DIRIGIDOS, PODRÍAN ACELERAR LA PROCLAMACIÓN DEL MENSAJE EN CADA COMUNIDAD ATENDIDA POR UNA IGLESIA.



Los pastores, los ancianos, los dirigentes y los miembros de iglesia han visto con tristeza ocurrir un deterioro progresivo de la juventud adventista. Poco se ha conseguido con las medidas adoptadas para detener este mal que está convirtiendo a nuestros valiosos jóvenes y señoritas en visitantes ocasionales y no participantes de la iglesia.

El Libro *¿Conducción divina o presión mundana?*, escrito por el pastor Malcolm J. Allen, quien tiene a su favor 30 años de experiencia en el liderazgo juvenil, abarca todos los aspectos necesarios para convertir a los jóvenes de su iglesia en una fuerza evangelizadora activa, eficaz e irresistible.

“Inclúyeme, y lo comprenderé”

Allan y Deirdre Martin

Es un fenómeno extraordinario! A veces ambos nos entretenemos observando el asombroso comportamiento de nuestro grupo de menores al aproximarse la hora de la escuela sabática. Al comienzo llegan y ponen algo de atención a lo que se está haciendo. De pronto su atención desaparece; es algo así como si alguien accionara un interruptor y apagara algo. Llamamos a eso “desconexión”. Se desconectan de la actividad en el púlpito y se dedican a hacer algo unos con otros, olvidados de lo que llamamos “culto”. Y si somos honrados con nosotros mismos, no podemos culparlos. También nosotros nos desconectamos en ocasiones, pero preferimos llamar a eso soñar despiertos. De cualquier modo, también nos desconectamos de lo que sucede al frente. ¿Qué es lo que alimenta este comportamiento? ¿Por qué se produce esa desconexión?

Mientras pensábamos en esto, notamos que la mayor parte de los participantes en nuestro servicio de culto de adoración eran varones ancianos. Ocasionalmente actuaba una dama adulta, pero pocas veces participaban en las actividades del culto los menores y los adultos jóvenes. Cuando lo hacían en los servicios regulares cantaban o tocaban algún instrumento. Además, encontramos que la mayor parte del culto estaba orientada hacia adventistas adultos que hablaban a adventistas adultos. No es extraño, entonces, que nuestros adolescentes se alejaran de nuestros servicios. No querían interrumpir la plática que los adultos sosteníamos entre nosotros.

Una parte considerable de la energía de nuestro ministerio juvenil se consume en el desarrollo de programas exclusivos para los adolescentes. Entre algunos de nuestros líderes juveniles existe una tendencia definida a tener servicios para los jóvenes separados del servicio principal de adoración. En conversaciones sostenidas con nuestros líderes juveniles hemos encontrado que ellos también han advertido el fenómeno de desconexión y esperan ponerle remedio llevando a cabo “nuestro propio” servicio.

Soluciones a corto plazo

Consideramos que las soluciones a corto plazo podrían ser beneficiosas, pero nuestra preocupación tiene que ver más bien con los efectos a largo plazo. ¿Qué mensaje enviamos a nuestros jóvenes al separarlos porque nuestro servicio de culto es irrelevante para ellos? Además, ¿qué impacto ejerce sobre los jóvenes su separación de los adultos? ¿Qué les estamos comunicando por medio de esta acción?

Nuestra iglesia efectuó una encuesta acerca de las necesidades de los adolescentes y los adultos jóvenes. El asunto que apareció con más frecuencia fue el deseo de que los miembros adultos de la iglesia participaran más en sus vidas.

Otro asunto importante fue expresado por un joven que dijo: “¡Yo sé lo que creo!. Pero mi pregunta es: ¿Cuál es mi lugar? ¿A dónde pertenezco?”

Existe un proverbio chino que viene al caso: “Dímelo y lo olvidaré. Muéstramelo y tal vez lo recordaré. Inclúyeme, y lo comprenderé”.

Incluimos a la juventud

Nuestro desafío para los dirigentes juveniles es que dediquen una parte de la energía de su ministerio integrando a los adolescentes y a los adultos jóvenes en el centro mismo de la vida de la iglesia. Inclúyanlos sistemáticamente en el servicio principal de adoración asignándoles alguna parte. Comprometan a los ancianos de la iglesia como mentores o consejeros de los jóvenes, y pídanles que se relacionen con ellos. Hagan participar a la gente joven en la administración de la iglesia utilizando sus dones espirituales y su experiencia profesional. Tomen a uno o dos jóvenes bajo su cuidado y relaciónenlos con su ministerio. Asígnenles alguna responsabilidad.

Esperamos que nuestra aceptación del desafío ayude a los jóvenes a integrarse en la iglesia y a comprender que ese es el lugar al que pertenecen. †

Allan y Deirdre Martin han trabajado como consejeros de adolescentes y adultos jóvenes.

Cómo mejorar la claridad del sermón

Steven P. Vitrano

La claridad y la coherencia deben caracterizar la predicación cristiana. Si el predicador procura estimular a la gente a que ande "conforme es digno de Dios" (1 Tes. 2:12), lo que dice no debe ser turbio, ambiguo ni causar confusión. Se debe dar cuidadosa consideración a los puntos que siguen, porque contribuyen a la "claridad" en la predicación.

La sencillez

La sencillez es la clave de la claridad. La sencillez, en este contexto, no debe confundirse con la estupidez, monotonía o vulgaridad. Más bien, debe entenderse en el sentido en que Elena de White emplea la palabra. En *Obreros evangélicos*, dice: "Preséntese el mensaje para este tiempo, no en discursos largos y complicados, sino en alocuciones cortas y directas" (pág. 177). Entonces, los ministros debieran presentar la verdad con claridad y sencillez. Lo que la sierva del Señor quiere decir está bien ilustrado por las referencias que hace a la predicación de Jesús. Por ejemplo: "En estas palabras [el Sermón del Monte] pronunciadas por el más grande Maestro que el mundo haya conocido jamás, no hay ninguna exhibición de elocuencia humana. El lenguaje es claro y los pensamientos y sentimientos se caracterizan por la mayor sencillez. Los pobres, los indoctos, los de mente más sencilla, pueden entenderlas. De una manera misericordiosa y bondadosa el Señor del cielo se dirigía a las almas que había venido a salvar. Les enseñaba como quien tenía autoridad, hablándoles las palabras de vida eterna" (*Testimonies for The Church*, tomo 5, pág. 234).

Uno de los mayores desafíos de la predicación consiste en hacer que lo profundo se torne fácil de entender, en presentar con claridad a los hombres finitos lo que ha sido revelado por Aquel que es infinito.

Un solo tema central

En beneficio de la claridad, cada sermón debiera tener un solo tema central. Esta idea principal debiera correr a través de todo el sermón, y cualquier otro elemento debiera referirse a ella. Además, el predicador no puede desarrollar en forma adecuada más de un tema dentro del tiempo asignado. Recargar la mente con un exceso de ideas no relacionadas en un momento dado es crear confusión y desconcierto. La Sra. White se refiere a esto

en *Testimonios para los ministros*: "Le ha quitado eficacia a muchas ideas preciosas al mezclarlas con otros pensamientos que acuden a su mente pero que no tienen relación con el tema. Lo que no tiene nada que ver con el asunto que está tratando, no debe hallar cabida en sus discursos" (*Testimonios para los ministros*, págs. 309-310).

El ideal que se debe perseguir es centrar la totalidad del sermón en una frase que resume el tópico. Cuando el orador puede resumir en una sentencia la totalidad de lo que su sermón debe decir, entonces tiene un sermón que, por lo menos en este aspecto, se caracteriza por su claridad.

La palabra "precisa"

Se dice que Jesús no empleaba palabras largas y difíciles en sus discursos, en cambio usaba un lenguaje sencillo, adaptado a las mentes de la gente común. Pero esto no induce a emplear un vocabulario descuidado. Si bien debemos usar palabras sencillas que son comprendidas por todos, debemos emplear la palabra "precisa". Esta es la palabra que expresa mejor el pensamiento vertido.

Aunque Jesús usaba un lenguaje sencillo, eso no significa que no tomara en cuenta las reglas gramaticales o la sintaxis. Su lenguaje no era incorrecto sólo porque era "sencillo". Jesús hacía un uso correcto del lenguaje de la gente. Sus frases eran sencillas, cortas y sin complicaciones.

Con frecuencia pensamos que la buena gramática y la sintaxis van mejor con la elocuencia, pero no con "el lenguaje sencillo". Pero no es así. Estas reglas se crearon para contribuir a la claridad y la precisión de la expresión.

La propiedad en el empleo del lenguaje no se obtiene accidentalmente. Aunque es verdad que algunos tienen más don que otros en la fluidez del lenguaje, hasta los bien dotados deben esforzarse por alcanzar la excelencia. En este esfuerzo hay dos cosas que producen abundante recompensa: la lectura y la escritura.

Hay que leer los materiales de lectura bien redactados, pero no difíciles y complicados. Hay que leer lo que nos impresiona por su sencillez y claridad, pero que es rico en pensamientos y profundo en la verdad. Mientras leemos debemos estar atentos a lo que hace que la lectura resulte clara y comprensible.

Escriba lo que piensa decir. Es indudable que

esto puede ser difícil y laborioso. Pero eso es lo que cuesta y las recompensas en la habilidad para usar el lenguaje en forma eficaz, sobrepasan en mucho el costo. Resulta trágico cuando un predicador se coloca tras el púlpito, y aunque sabe lo que quiere decir, no logra encontrar las palabras adecuadas para decirlo. ¡Cuán diferente podría haber sido si hubiera dedicado tiempo a ponerlo por escrito antes de pararse detrás del púlpito!

Lea y escriba; escriba y lea. Descubrirá a medida que pasa el tiempo que su oratoria mejorará con la disciplina. La claridad vale el esfuerzo que se haga para conseguirla, especialmente cuando tiene que ver con la sagrada obra de la predicación. †

Steven P. Vitrano era profesor de predicación en el Seminario Adventista cuando escribió este artículo.

Cómo promover la autoestima en los niños

Le Etta Bradshaw

Ayude a sus hijos para que aprendan a compartir con otros lo que poseen, porque dar algo de sí mismo y de lo que se posee estimula una autoimagen positiva. Por ejemplo, podría ir a cuidar, sin goce de sueldo, al hijito de una vecina enferma, o limpiarle su jardín a una anciana. Una autoimagen satisfactoria se obtiene mirando hacia afuera y no hacia adentro.

Cuando los hijos reciben regalos, discuta con ellos cuánto deben apreciar el regalo y a la persona que lo ha dado. Luego pídale que escriban notas de agradecimiento.

Platique a menudo con sus hijos sobre el principio establecido en Santiago 4:6: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes". No lo comente en forma amenazadora, sino con suavidad, para ayudar a su hijo a comprender que aprender la humildad es tan importante como cualquier otro logro.

La descripción de lo que es pecado registrada en Isaías 53:6, "todos nosotros nos descarriamos", es un excelente recordativo de que la independencia egoísta es objetable.

Cuando alguien hiere los sentimientos de un niño, ayude al menor a soportar su aflicción animándolo a orar al respecto y a comentarlo con otras personas. "Ciertamente la soberbia concebirá contienda; mas con los avisados está la sabiduría" (Prov. 13:10).

Diga también a los niños que los ama y seguirá amándolos sin importar los errores que cometan. ¿Cómo podríamos hacer menos sabiendo que Dios nos ama incondicionalmente?

No anime a los niños a ignorar a quienes los perjudican o que están en desacuerdo con ellos. Dios desea que desarrollemos una interdependencia saludable unos con otros, y no una independencia llena de orgullo.

Como padres necesitamos ver el agravio sufrido por nuestros hijos como una situación que estimule el crecimiento sano antes que procurar solamente remediar la aflicción. Los niños pueden soportar más aflicción de lo que los padres suponen. Para ellos es más fácil perdonar y olvidar que para la mayor parte de los adultos.

El control de sí mismos es otro componente importante de la autoestima. Aprenda a ayudar a los niños a reconocer cada vez más su propia responsabilidad por su comportamiento.

Recuerde que los niños deben ser amados de acuerdo con su personalidad única, y que el desarrollo de la autoestima es paulatino.

Usted hará mejor el trabajo si ora a Dios pidiendo dirección y buscando sabiduría en la Biblia. †

Le Etta Bradshaw es esposa y madre, y ex maestra de escuela de enseñanza básica.

El significado de la ordenación en la iglesia apostólica

Elena G. de White

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y doctores: Bernabé, y Simón el que se llamaba Níger, y Lucio de Cirene, y Manahén,... y Saulo. Ministrando pues éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado" (Hech. 13:1-2). Antes de ser enviados como misioneros al mundo pagano, estos apóstoles fueron dedicados solemnemente a Dios con ayuno y oración por la imposición de las manos. Así fueron autorizados por la iglesia, no solamente para enseñar la verdad, sino para cumplir el rito del bautismo, y para organizar iglesias, siendo investidos con plena autoridad eclesiástica.

La iglesia cristiana estaba entrando entonces en una era importante. La obra de proclamar el mensaje evangélico a los gentiles había de proseguirse ahora con vigor; y como resultado la iglesia iba a ser fortalecida por una gran cosecha de almas. Los apóstoles que habían sido designados para dirigir esta obra iban a exponerse a la suspicacia, los prejuicios y los celos. Sus enseñanzas concernientes al derribamiento de "la pared intermedia de separación" (Efe. 2:14), que tanto tiempo había separado al mundo judío del gentil, iba a hacerlos objeto naturalmente de la acusación de herejía; y su autoridad como ministros del Evangelio iba a ser puesta en duda por muchos celosos creyentes judíos.

Dios previó las dificultades que sus siervos estarían llamados a afrontar; y a fin de que su trabajo pudiera estar por encima de toda crítica, indicó a la iglesia por revelación que se los apartara públicamente para la obra del ministerio. Su ordenación fue un reconocimiento público de su elección divina para llevar a los gentiles las alegres nuevas del Evangelio.

Tanto Pablo como Bernabé habían recibido ya su comisión de Dios mismo, y la ceremonia de la imposición de las manos no añadía ninguna gracia o cualidad virtual. Era una forma reconocida de de-

signación para un cargo señalado, y un reconocimiento de la autoridad de uno para ese cargo. Por ella se colocaba el sello de la iglesia sobre la obra de Dios.

Para los judíos, esta forma era significativa. Cuando un padre judío bendecía a sus hijos, colocaba sus manos reverentemente sobre su cabeza. Cuando se dedicaba un animal al sacrificio, uno investido de autoridad sacerdotal colocaba su mano sobre la cabeza de la víctima. Y cuando los ministros de la iglesia de Antioquía colocaron sus manos sobre Pablo y Bernabé, pidieron a Dios, por ese acto, que concediera su bendición a los apóstoles escogidos, en su devoción a la obra específica para la cual habían sido designados.

Ulteriormente, el rito de la ordenación por la imposición de las manos fue grandemente profanado, se le atribuía al acto una importancia infundada, como si sobre aquellos que recibían esa ordenación descendiera un poder que los calificaba inmediatamente para todo trabajo ministerial. Pero en el relato del apartamiento de esos dos apóstoles no hay indicación de que ninguna virtud les fue impartida por el mero acto de imponerles las manos. Se menciona simplemente su ordenación y la relación que ésta tenía con su futura obra.

Las circunstancias relacionadas con la separación de Pablo y Bernabé por el Espíritu Santo para una clase definida de servicio, muestran claramente que el Señor obra por medio de los agentes señalados en su iglesia organizada. Años antes, cuando el Salvador mismo reveló a Pablo el propósito divino para con él, lo puso inmediatamente en relación con los miembros de la recién organizada iglesia de Damasco. Además, la iglesia de ese lugar no fue dejada mucho tiempo a oscuras respecto a la experiencia personal del fariseo convertido. Y ahora, cuando la comisión divina dada en aquel tiempo había de realizarse más plenamente, el Espíritu Santo, dando testimonio de nuevo concerniente a

Pablo como vaso escogido para llevar el Evangelio a los gentiles, confió a la iglesia la obra de ordenarlo a él y a su colaborador. Mientras los dirigentes de la iglesia de Antioquía estaban "ministrando...al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra para la cual los he llamado".

Dios ha constituido a su iglesia en la tierra en un canal de luz, y por su medio comunica sus propósitos y su voluntad. El no dará a uno de sus siervos una experiencia independiente de la iglesia y contraria a la experiencia de ella. No da a conocer a un hombre su voluntad para toda la iglesia, mientras la iglesia —el cuerpo de Cristo— sea dejada en tinieblas. En su providencia, coloca a sus siervos en estrecha relación con su iglesia, a fin de que tengan menos confianza en sí mismos y mayor confianza en otros a quienes él está guiando para hacer adelantar su obra.

Siempre ha habido en la iglesia quienes se inclinan constantemente a la independencia individual. Parecen incapaces de comprender que la independencia de espíritu puede inducir al agente humano a tener demasiada confianza en sí mismo, y confiar en su propio juicio más bien que respetar el consejo y estimar debidamente el juicio de sus hermanos, especialmente de aquellos que ocupan los puestos que Dios ha señalado para la dirección de su pueblo. Dios ha investido a su iglesia con especial autoridad y poder, que nadie tiene derecho de desatender y despreciar; porque el que lo hace desprecia la voz de Dios.

Los que se inclinan a considerar su juicio individual como supremo están en grave peligro. Es un plan estudiado de Satanás separarlos de aquellos que son canales de luz y por medio de quienes Dios ha obrado para unificar y extender su obra en la tierra. Descuidar o despreciar a aquellos a quienes Dios ha señalado para llevar las responsabilidades de la dirección en relación con el avance de la verdad, es rechazar los medios que ha dispuesto para ayudar, animar y fortalecer a su pueblo. El que cualquier obrero de la causa de Dios pase por alto a los tales y piense que la luz divina no puede venir por ningún otro medio que directamente de Dios, es colocarse en una posición donde está expuesto a ser engañado y vencido por el enemigo. El Señor en su sabiduría ha dispuesto que por

medio de la estrecha relación que deberían mantener entre sí todos los creyentes, un cristiano esté unido a otro cristiano, y una iglesia a otra iglesia. Así el instrumento humano será capacitado para cooperar con el divino. Todo agente ha de estar subordinado al Espíritu Santo, y todos los creyentes han de estar unidos a un esfuerzo organizado y bien dirigido para dar al mundo las alegres nuevas de la gracia de Dios.

Pablo consideró la ocasión de su ordenación formal como el punto de partida que marcaba una nueva e importante época de su vida. Y desde esa ocasión hizo arrancar más tarde el comienzo de su apostolado en la iglesia cristiana (*Los hechos de los apóstoles*, págs. 130-133).

Al ordenar a los doce, se dio el primer paso en la organización de la iglesia que después de la partida de Cristo habría de continuar su obra en la tierra. Respecto a esta ordenación, el relato dice: "Y subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar" (Mar. 3:13-14).

Contemplemos la impresionante escena. Miremos a la Majestad del cielo rodeada por los doce que había escogido. Está por apartarlos para su trabajo. Por estos débiles agentes, mediante su Palabra y Espíritu, se propone poner la salvación al alcance de todos.

Con alegría y regocijo, Dios y los ángeles contemplaron esa escena. El Padre sabía que la luz del cielo habría de irradiar de estos hombres; que las palabras habladas por ellos

como testigos de su Hijo repercutirían de generación en generación hasta el fin del tiempo.

Los discípulos estaban por salir como testigos de Cristo, para declarar al mundo lo que habían visto y oído de él. Su cargo era el más importante al cual los seres humanos habían sido llamados alguna vez, siendo superado únicamente por el de Cristo mismo. Habían de ser colaboradores con Dios para la salvación de los hombres. Como en el Antiguo Testamento los doce patriarcas eran los representantes de Israel, así los doce apóstoles son los representantes de la iglesia evangélica (*Los hechos de los apóstoles*, pág. 16). †

Elena G. de White fue una de las fundadoras de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Dios previó las dificultades que sus siervos estarían llamados a afrontar; y a fin de que su trabajo pudiera estar por encima de toda crítica, indicó a la iglesia por revelación que se los apartara públicamente para la obra del ministerio.

Trabajando con su pastor en un equipo ministerial

Juan Calderonnes Souza

Es evidente que los ancianos necesitan poner en práctica algunos principios de equipo ministerial para facilitar el cumplimiento de sus funciones. A menos que se tenga un claro discernimiento de la aplicación de los principios en la práctica, el equipo ministerial no desarrollará su pleno potencial de bendición para los ancianos de la iglesia.

El anciano debe poseer espíritu de equipo

El apóstol Pablo escribió al grupo de líderes de la iglesia de Filipos y los exhortó a tener espíritu de equipo, "para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio" (Fil. 1:27).

La expresión *combatiendo unánimes*, en el texto original griego, aparece en una sola palabra: *sun-athleo*, que era un término de atletismo. El prefijo *sun* significa "junto con" y *athleo* es el verbo del que procede la palabra atleta. La palabra griega significa literalmente "trabajar juntos como equipo, combatir junto con alguien". (*A Linguistic Key to the Greek New Testament*, pág. 548).

El principio que rige el trabajo en conjunto está bien demostrado en diversos deportes. Un equipo con talento promedio que trabaja unido, con frecuencia puede derrotar a un equipo de campeones que carezca de espíritu de grupo.

El espíritu de equipo depende de tres rasgos

○ *Espíritu de mansedumbre*. El espíritu de mansedumbre no trata de afirmar el yo. Fluye junto con los demás. Infunde a la individualidad un tono discreto y moderado. La mansedumbre no es debilidad, sino fortaleza bajo control. La fortaleza es controlada por el espíritu de la persona que se ha subordinado al esfuerzo del equipo, de modo que ya no buscará reconocimiento personal. En Tito 3:2 leemos: "Mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres". La persona que carece de espíritu de mansedumbre estará frustrada continuamente durante cualquier esfuerzo efectuado en equipo, y

pensará que su ministerio no es suficientemente apreciado.

La palabra griega de la que se ha traducido "mansedumbre" es *praotes*. Este término se empleaba en el idioma griego secular para indicar el acto de domar o amansar los caballos salvajes (Barclay, *New Testament Words*, 241). En medio del terreno montañoso de Grecia, los caballos salvajes galopaban por los cañones y los espacios abiertos. Esos caballos eran capturados y amansados para uso del ejército griego. La caballería fue la fuerza principal en las conquistas de Alejandro Magno.

Lo mismo que los vaqueros del oeste norteamericano, el jinete montaba el caballo cerrero, el que procuraba por todos los medios a su alcance arrojarlo de su montura. No quería que nadie le dijera lo que debía hacer. Si el jinete lograba permanecer montado hasta que éste agotaba sus fuerzas y perdía su espíritu de independencia, el animal se convertía en un caballo "domado" o "amansado". No había perdido su fuerza, sino que ésta había sido puesta totalmente bajo control. Trabajaba bien con el jinete, y con algo más de entrenamiento podría ser enganchado con otros caballos a un carro para hacer trabajo útil que ninguno de ellos podría realizar solo.

El pastor titular es el "jinete" de Dios que debe "amansar" a cualquier miembro independiente del equipo. Debe confrontarlo, instruirlo y quedar con él hasta que esté dispuesto a participar del esfuerzo del equipo.

○ *Un espíritu de sumisión*. Un espíritu sumiso no es exigente, sino que se somete al esfuerzo del equipo. No es dominador ni presuntuoso, por lo que no trata de abarcar lo que no le corresponde. Desea que el equipo tenga éxito aunque el trabajo no se haga como él quería. Por eso Efesios 5:21 declara: "Someteos unos a otros en el temor de Dios". La sumisión no es supresión. El estilo individual y la capacidad creadora de un miembro no se deben eliminar. No tiene que convertirse en un autómeta para tener espíritu de sumisión.

○ *Un espíritu de humildad.* Un espíritu humilde reconoce la necesidad de apoyo y fortaleza suplidos por los compañeros de grupo, para realizar el trabajo encomendado. Pedro dice: "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 Ped. 5:5).

Sin embargo el espíritu orgulloso promueve el propio yo o los intereses personales. Procura demostrar sus propias habilidades y fortalezas. Niega, en teoría o en la práctica, la necesidad de contar con otras personas para realizar plenamente un objetivo.

Características del espíritu de equipo

- El espíritu de equipo no impone su propia manera de hacer las cosas como la única que produce resultados.
- El espíritu de equipo sacrifica la ambición personal en beneficio de las metas del grupo.
- El espíritu de equipo encuentra satisfacción en las realizaciones de la iglesia y de su grupo de líderes, y no sólo en las realizaciones individuales.
- El espíritu de grupo encuentra gozo en contribuir al éxito del pastor de la iglesia y de su equipo de líderes.
- El espíritu de equipo se somete al liderazgo como una unidad total.
- El espíritu de equipo puede decir "nosotros" la mayor parte de las veces, en vez de "yo".
- El espíritu de grupo no se ofende por cosas insignificantes, sino que somete su autoafirmación al propósito del equipo.

El miembro de un equipo debe cultivar un espíritu de unidad con los demás miembros

La iglesia de Corinto es un ejemplo de la devastación que puede ocurrir en una congregación local cuando no se pone en práctica la unidad. La iglesia corintia estaba afectada por serias divisiones. Algunos decían que eran de Pablo, otros afirmaban fidelidad a Cefas, otros iban tras Apolos y también había seguidores de Cristo que rechazaban a los demás dirigentes (1 Cor. 1:12-13).

De modo que el apóstol Pablo escribió: "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Cor. 1:10).

La palabra "divisiones" proviene del término griego *schisma* y se usó en el idioma griego clásico para referirse a los desgarros o roturas de una prenda de vestir. Estas divisiones estaban desgarrando la tela de la iglesia de Corinto. Pablo dijo a ésta y a sus dirigentes que debieran hablar todos una misma cosa, pensar del mismo modo y ser de un mismo

parecer.

¿Cómo es posible para un grupo de dirigentes cumplir el mandato de trabajar en equipo? La respuesta no es que los pastores se rodeen de hombres complacientes, de personalidad débil, temerosos de expresar sus propias opiniones e ideas. Esto sólo formaría un grupo de títeres, lo cual constituiría un equipo débil que no proveería apoyo y balance para el pastor y los otros miembros.

En las discusiones de grupo, los miembros del equipo tienen el derecho y la responsabilidad de aportar ideas y de expresar sus propios puntos de vista. Los pastores deben dar lugar al ministerio de apoyo de sus colaboradores. Estos suelen ser profesionales que tienen información y discernimiento especiales. Debieran sentirse libres para discutir y disentir en relación con el tema que se debate o analiza. Pero cuando el equipo o el pastor han tomado una decisión, los miembros del grupo tienen la responsabilidad de aceptar esa decisión como si ellos mismos la hubieran propuesto. Aun cuando un miembro del equipo piense que está en lo correcto, si el grupo decide ir en una dirección diferente, el miembro en desacuerdo debe aceptar esa decisión y respaldarla sin reservas. Un miembro en desacuerdo puede decir: "Muy bien, si ésta es la decisión del equipo, entonces me someteré a ella, y colaboraré para que produzca un buen resultado". Entonces, cuando los miembros del equipo salen del lugar de sesión de la junta, están verdaderamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

Por consiguiente, una de las mayores pruebas para un miembro de un equipo que disiente con la decisión del conjunto, es confrontar a los miembros que preguntan: "¿Qué piensa acerca de la reciente decisión efectuada por la directiva? ¿Cree usted que esa es la dirección que la directiva debe seguir?"

Aunque los miembros individuales de un equipo puedan sentir íntimamente que la decisión adoptada por el grupo está equivocada, de todos modos, por su espíritu de lealtad, deben respaldar la decisión adoptada por el conjunto. Deben decir a los demás miembros: "El equipo efectuó esta decisión, y yo la respaldaré totalmente. Todos juntos haremos que funcione bien y produzca el resultado deseado".

Cuando el equipo directivo está unido en un mismo parecer, ejerce un impacto mucho mayor sobre los miembros. Cuando éstos atacan cierta decisión adoptada por el liderazgo, no sólo se están oponiendo al pastor o a un miembro individual del equipo, sino a la totalidad del grupo. †

Juan Calderonnes Souza escribe desde Puebla, México, donde desempeña la función de anciano de iglesia.

El que ora

Henry Feyerabend

“Llamen al jardinero”.

Cuando el famoso financista J. P. Morgan, padre, se encontraba en su lecho de muerte, manifestaba marcadas señales de ansiedad. Las personas que lo atendían preguntaron si había algo que pudieran hacer para que se sintiera mejor. Su respuesta fue: “No, pero deseo que se ore por mí antes de morir”.

Entre sus amistades se encontraban algunos de los dirigentes más ilustres e influyentes del mundo, pero cuando le propusieron varios de ellos a quienes podían llamar, Morgan sacudió la cabeza negativamente. Hasta sugirió que no incomodaran a su pastor. Luego añadió: “¿Dónde está el jardinero? El es un hombre que ora, y Dios le escucha. Llamen al jardinero”.

Llamaron al jardinero, y ese hombre humilde, con manos ásperas y rostro tostado por el sol, pasó por los suntuosos salones de la mansión de Morgan. Entró en una cámara mortuoria que daba muestras de la opulencia de su dueño. Su bellísima alfombra oriental, sus magníficas cortinas y su hermosa cama hablaban a gritos de riqueza y lujo. Pero sobre esa cama yacía un hombre agonizante que no tenía paz. Poseía millones de dólares, pero carecía de la paz que llenaba el alma de su jardinero que había trabajado para él durante muchos años.

El jardinero se aproximó a la cama del genio de las finanzas. El hombre agonizante miró ansiosamente al humilde jardinero y pronunció una sola palabra: “Ora”. ¡Y cómo oró el jardinero por su opulento patrón! Conocía la necesidad del hombre y no dejó de hablar a Dios de ella. Cuando terminó de orar, Morgan dijo: “Ahora estoy bien”.

“¡Es difícil envejecer solo!”

El famoso compositor alemán Mozart era tan pobre que no tenía dinero para comprar leña para calentar el cuarto donde vivía. Se sentaba con las manos metidas en unos calcetines de lana para mantenerlas abrigadas mientras componía música angelical que inmortalizaría su nombre. Murió de tuberculosis a la edad de 35 años, debilitado por el frío y la falta de alimento. Su pobre funeral costó exactamente \$3.10 dólares. Sólo seis personas acompañaron su ataúd de madera de pino, pero no lle-

garon hasta el cementerio porque comenzó a llover.

Una de las canciones más populares que se hayan compuesto, titulada “Hebras de Plata Entre el Oro”, escrita por Hart P. Dank, fue creada como tributo de amor a su esposa y vendida al publicador por 15 dólares. Posteriormente él y su esposa se disgustaron y se separaron. Dank murió pobre y solo en un albergue miserable de Filadelfia. En un papel dejó escrito lo siguiente: “Es difícil envejecer solo”.

“Cristo murió por este cuerpo indigno”

Hace muchos años, en una ciudad del Este de Estados Unidos, un mendigo pobre y envejecido, con el cuerpo debilitado, enfermo y cubierto de llagas, fue enviado a un gran hospital. Después de transcurridos algunos días, lo llevaron a la sala de operaciones. En ese tiempo no existía la anestesia. Los demás pacientes podían oír los preparativos que se hacían para la terrible prueba. Antes que el cirujano comenzara a trabajar en el cuerpo gastado de ese pobre ser humano, se volvió hacia los jóvenes estudiantes de medicina que asistían a la operación, y les dijo en latín, idioma que entonces se usaba en medicina: “Experimentemos con este cuerpo inservible”.

El médico habló en latín para que el mendigo no comprendiera sus palabras. Pero éste, años antes había sido un destacado erudito. Se había dedicado al consumo de bebidas alcohólicas y a los placeres pecaminosos, y como resultado arruinó su carrera y su vida. Pero no olvidó el latín. De modo que se levantó un poco, se apoyó en un codo sobre la mesa de operaciones, y dijo en latín: “Sin embargo, Jesucristo murió por este cuerpo inservible”.

Guiado al puerto seguro por un texto bíblico

El teniente coronel Gerald Gregson, jefe de capellanes de la Real Fuerza Aérea Canadiense, cuenta que un día un piloto herido de gravedad fue llevado al hospital y colocado en una cama vecina a la de otro paciente. El piloto preguntó a su compañero de hospital:

—Amigo, ¿puedes decirme alguna cosa sobre religión?

—No puedo complacerte, porque no sé nada de religión —contestó el vecino—. Pero hay una dama

que viene los jueves para distribuir folletos religiosos. Ella te hablará de religión.

—Creo que ya no estaré aquí el jueves —respondió el piloto herido.

—Espera un poco —dijo el paciente vecino tras una pausa—. Recuerdo que cuando era niño iba a una escuela dominical. La maestra nos enseñó un versículo de la Biblia que era más o menos así: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan”.

—¿Te parece que yo entro en esa categoría? —preguntó el piloto—.

—Por lo menos puedes probar —contestó el otro.

El pobre piloto herido cuya vida declinaba rápidamente, se tapó la cara con la sábana y dijo lentamente: “Dejen que los niños vengan a mí...”. Su voz se acalló. Eso era todo lo que tenía para que lo guiara al puerto de salvación. ¿Hizo Dios que el vecino del piloto recordara ese texto? ¿Quién puso fe en el corazón del piloto? ¿Quién estaba tratando de llegar hasta él antes de que fuera demasiado tarde?

Una verdadera dedicación

Frank Higgins era conocido por muchas personas que él había conducido a Cristo como el “Capellán de los leñadores”. Aunque era un hombre grande y fornido, cierta vez llevó en la espalda una carga de libros tan pesada, que se desplomó cuando llegó al campamento de los leñadores.

Cuando los leñadores se enteraron de que había sido llevado a un hospital de la ciudad, se reunieron y decidieron enviar a uno de ellos para que asistiera a Frank en lo que fuera necesario. Amaban a ese hombre que les había ayudado para conocer a Cristo y les había dado la esperanza de la vida eterna en un mundo mejor.

Cuando llegó el día de la operación, el formidable leñador que había sido enviado por sus compañeros se paró en la puerta del cuarto del enfermo y le dijo: “Frank, tú sabes que te amamos y deseamos ayudarte. Mientras los cirujanos te operan, yo permaneceré en la puerta. Si los doctores descubren que necesitan un litro de sangre o un trozo de hueso o de piel, pueden llamarme y yo lo daré. Frank, pongo a tu disposición hasta la última gota de mi sangre y todos los huesos de mi cuerpo. No olvides que estaré junto a la puerta”.

La dedicación de George Whitefield

George Whitefield fue un ejemplo admirable para todos nosotros. Su vida y sus palabras fueron un testimonio constante del poder del Evangelio. Sus poderosos mensajes sacudieron a las multitudes en Gran Bretaña como el viento estremece los

árboles del bosque. Cruzó repetidas veces el océano Atlántico en los peligrosos y lentos barcos de vela de su época. Murió en Newburyport, Massachusetts en 1770. Acababa de predicar a una numerosa congregación, y lo habían seguido hasta su hotel. Se mantuvo parado en la escalinata con una vela encendida en la mano dispuesto a retirarse a su aposento. Pero la gente le pidió que predicara nuevamente. Finalmente, cuando la vela casi se había consumido, el gran predicador concluyó su discurso y se retiró para dormir. Pero la vela de su vida se consumió antes de la llegada de la mañana. Seguramente las palabras de su boca y las meditaciones de su corazón fueron más que gratas y aceptables para Dios.

“¡Está tan oscuro!”

Cierta día, de mañana, una joven madre se entretenía jugando con su hijita, pero esa misma noche la madre falleció. La niña de seis años quedó huérfana. El joven esposo quedó desolado por la pérdida de su esposa. Los vecinos procuraron consolarlo. Después del funeral le dijeron: “José, no puedes quedar aquí esta noche”. Pero él contestó: “Me quedaré y dormiré en la recámara donde ella falleció”.

En la noche el padre oyó que su hijita lloraba, de modo que se aproximó a su camita y la consoló. Le dijo: “Duerme, hijita, porque papá está aquí y te ama”.

El padre supuso que la niña estaba dormida cuando la oyó decir: “Oh, papito, esta noche está muy oscuro”. Trató de calmarla y le dijo que él estaba con ella. Pero al poco rato volvió a oír la voz de la niña, y nuevamente le dijo que se durmiera y que él la amaba.

La niña le dijo: “Papito, traté de dormir porque tú querías que lo hiciera, pero te digo que esta noche está muy oscuro. Nunca antes había estado tan oscuro como ahora”.

El padre alzó a su hijita y la llevó a su cama. Trató de reconfortarla como lo habría hecho su madre, y pronto ella se había dormido sobre el pecho de su padre.

El padre comenzó a platicar con su Padre celestial. Mientras le corrían las lágrimas, dijo: “Oh, Padre, está oscuro; nunca había estado tan oscuro. Pero tú me amas aunque haya oscuridad, ¿verdad, Padre?” Luego sintió una gran paz en su alma, como nunca la había experimentado en la tierra. Era esa paz que no se puede encontrar en ninguna parte sino en Jesús. El padre viudo encontró paz y descanso en el gran Consolador, la Luz del mundo. †

Henry Feyerabend escribe desde Oshawa, Ontario, donde trabaja como director y productor de It is Written, en Canadá.

Combata las tinieblas con

centinela

"Vosotros sois la luz del mundo".

Cada revista El Centinela
es un foco de luz.

**¡Llene de luces
su vecindario!**



¡La revista para leer y compartir!